SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 2016

N° 205

"Picnics y fiestas campestres: espacios de ocio y de derroche en la ciudad anarquista (Buenos Aires, 1897-1910)"

Autores: Arq. Nora Coiticher.

Comentaristas:
Dr. Martín Albornoz (IDAES / UNSAM)
Dra. Arq. Graciela Favelukes (IAA / FADU)

13 de mayo de 2016 12:30 hs

Picnics y fiestas campestres: espacios de ocio y de derroche en la ciudad anarquista (Buenos Aires, 1897-1910)

Un relato a modo de introducción

Para el día 7 de noviembre de 1909, el anarquismo había previsto la realización de uno de sus picnics en el barrio de Floresta. Desde algunos días antes se sucedían en el periódico *La Protesta* las invitaciones a los lectores detallando el programa de actividades previstas, que incluían desde música y carreras hasta representaciones teatrales y conferencias. El periódico auguraba que sería todo un éxito. Que esta actividad tuviera como fin último el apoyo al proyecto educativo alternativo y la continuidad del periódico anarquista, razonaban, aseguraría una gran cantidad de asistentes y una grata jornada.

La lluvia caída el día previo, se envalentonaban horas antes del evento, no les aguaría el convite: “la poca agua caída no hizo más que beneficiar, refrescando la atmosfera”.

El lugar elegido para la realización del picnic era una quinta privada, “cedida galantemente por su propietario”, el doctor Boeri. Como en otras oportunidades, desde las páginas del periódico se indicaban los tranvías (y sus trayectos), que trasladaría a los asistentes la estación de tren más cercana, Floresta. Dese ahí, el camino que separaba la quinta de la estación, unas seis cuadras, estaría señalado con banderas coloradas.

Sin embargo, la lluvia finalmente pudo más que el entusiasmo. No alcanzaron las propuestas tentadoras y la posibilidad de ganar los premios de la rifa. La actividad, que estaba previsto que se extendiera a lo largo de toda la jornada del domingo, entre las siete de la mañana y las seis y media de la tarde, en este caso no pudo satisfacer los objetivos de su convocatoria.

La lluvia del domingo desanimó a los concurrentes aunque, como aseguraron al día siguiente, al menos 300 personas llegaron al lugar por la mañana, mientras aún se podía estar sin mojarse “de la cabeza hasta los pies”.

Los asistentes, para protegerse del agua, se refugiaron en casas en construcción cercanas. “allí, reunidos todos, se divirtieron hasta las tres de la tarde, hora en que se inició el regreso a la ciudad”.

Lograron, a pesar de todo, llevar a cabo algunas de las actividades anunciadas en el programa: entre otras actividades, “los niños de la Escuela moderna dieron lectura a sus trabajos y en una pieza de un vecino fue representado el boceto «1° de Mayo»”.

Con optimismo aseguraron que “si no hubiese sobrevenido el mal tiempo, es indudable que el picnic de la Escuela Moderna habría alcanzado un éxito envidiable”.

Una ciudad anarquista

Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, la ciudad de Buenos Aires experimentó grandes transformaciones en su fisonomía y su estructura. Obras de infraestructura, tendidos de servicios, apertura de trazados urbanos, renovación de paseos y parques, construcción de edificaciones monumentales, son solo algunas de las formas en las que la ciudad se vio modificada.

La Constitución de 1880, ratificando la de 1853, estableció a Buenos Aires como la capital del Estado Nacional. Durante el proceso de consolidación del poder centralizado, la ciudad se instituyó como centro político y administrativo. Simultáneamente, el fortalecimiento del modelo agroexportador acentuó su rol como pieza clave del proyecto económico. Buenos Aires era puerto, centro de comercio, comunicación y administración. Los cambios en la estructura productiva a nivel nacional llevaron a nivel local al desarrollo de actividades de servicios, talleres e industrias, tanto subsidiarias de la estructura agroexportadora como para el consumo interno. Durante esos años, el fuerte aumento de la inmigración, mayormente de origen europeo, alteró significativamente la escala de la ciudad y su composición sociodemográfica. Entre 1887 y 1914 la población se triplicó, pasando de 437.875 habitantes a 1.575.814. En promedio, más de la mitad de sus habitantes eran de origen inmigrante.

En paralelo a las transformaciones materiales, se produjeron una multitud de discursos que tenían como objeto a la ciudad y a las formas de habitarla. Gestados desde diversos sectores de la sociedad, estos discursos han quedado testimoniados en diferentes documentos: producidos desde instituciones estatales tomaron la forma de normativas y códigos edilicio, de ensayos de corte autobiográfico, relatos de viajeros y novelas costumbristas en el campo literario, de noticias, notas de opinión y crónicas en la prensa comercial, entre otros.

Son aquellas transformaciones y estos discursos los que han dado forma a las diferentes imágenes sobre la ciudad de Buenos Aires que han convivido desde entonces en los relatos históricos. En ellos la mayor parte de las veces Buenos Aires se nos aparece como una metrópolis moderna y pujante, pero en los intersticios de estos relatos han quedado relegadas otras ciudades, que se imaginaron y que no tuvieron igual visibilidad o materialización. Una de ellas es la ciudad que imaginó, narró, construyó y habitó el movimiento libertario.

El presente trabajo está contenido dentro de una investigación mayor en la que me propongo reconstruir esta Ciudad Anarquista. La hipótesis principal que guia mi trabajo es que, sin haber materializado grandes cambios a nivel urbano o edificado grandes construcciones arquitectónicas, los anarquistas han sido actores influyentes tanto en la conformación de la ciudad material como en la producción de discursos e imágenes que la tuvieron como objeto. Esto permite actualizar y complejizar los relatos acerca de la historia de la ciudad de Buenos Aires y repensar el proceso de urbanización en términos generales. Al mismo tiempo, abre la posibilidad de profundizar los conocimientos que hoy tenemos acerca del movimiento anarquista en el período abordado.

En esta oportunidad buscaré dar cuenta de algunas representaciones asociadas con el uso del *tiempo libre* en esta Ciudad Anarquista, y específicamente con el tiempo libre al *aire libre*[1].

Como veremos a continuación, al ir al encuentro de los materiales detectamos que el tiempo libre es una zona problemática para el anarquismo porteño: en las fuentes hay posiciones enfrentadas, contradicciones, y por largos periodos las reflexiones en torno al uso del tiempo libre parecen ausentes o inmutables. Pero es también una zona problemática para nuestra investigación: en principio, pareciera más sencillo hacerle preguntas al anarquismo, y delinear esta Ciudad Anarquista, cuando se trata de relaciones laborales, posicionamientos político-ideológicos, reflexiones generales acerca del espacio urbano; el tiempo libre aparece como una zona menos clara, que deja entrever todo un espectro de la vida social y cultural más conflictivo y a veces inaccesible[2].

---

[1] Utilizaremos la expresión "tiempo libre" para designar el tiempo que se define por una negativa: es el tiempo en el que no se trabaja. De manera similar, utilizaremos "aire libre" para hacer referencia al espacio, que puede ser urbano o rural, pero mayormente es urbano, imaginado sin edificaciones: asociado a lo natural, a los espacios "verdes", a las playas, al río. A lo largo del trabajo iremos profundizando en ambas concepciones.

[2] En los últimos años se han multiplicado los estudios históricos sobre el anarquismo, tanto extendiendo temporalmente las investigaciones, como planteando nuevas problemáticas. Los trabajos de Juan Suriano sobre el movimiento libertario, especialmente con la publicación del libro *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, significaron una renovación de los estudios sobre el anarquismo al centrar su investigación en las propuestas culturales del movimiento. La historia del anarquismo ya no quedó ligada solamente a la historia del movimiento obrero ni conformando un relato acerca del movimiento puntuado por huelgas, fundaciones y desmembramientos de organizaciones obreras (Zaragoza Ruvira, 1996; Oved, [1981] 2013). Luciana Anapios (2012), por su parte, revisó las periodizaciones del movimiento hasta entonces arraigadas en la historiografía, a partir de la desagregación de las diferentes facetas de intervención del anarquismo en la vida social, y la reconstrucción de sus diferentes momentos, las diferentes velocidades del declive para la prensa, los espacios culturales y las manifestaciones. Esto permitió revisar y matizar la desaparición del anarquismo en el centenario, como también entender su influencia en las décadas previas al peronismo. Por su parte, desde una mirada que se despega de las prácticas y los relatos producidos por el propio anarquismo, Martin Albornoz ha avanzado en la investigación de las formas en que el anarquismo fue pensado desde el conjunto de la sociedad de fin de siglo. Lo hace a través del análisis de la recepción de los discursos provenientes del campo científico, la criminología, pero también desde la prensa comercial, la publicidad, entre otros (2009, 2012, 2015).

En trabajos recientes que tienen al anarquismo como protagonista, la ciudad de Buenos Aires ha emergido en toda su especificidad. A partir de dos tipos de acercamiento: por un lado, aquellos que se aproximan a través de conflictos desarrollados en el espacio urbano y, por otro lado, aquellos que lo hacen a partir del análisis de la vida cotidiana, los espacios de sociabilidad, los rituales, encuentros. Entre los primeros, la huelga de inquilinos, las manifestaciones del 1° de mayo y la semana trágica han servido como puertas de acceso para pensar los usos del espacio urbano (Ansolabehere, 2011; Suriano y Anapios, 2011). Las investigaciones recientes que tienen por objeto las formas de sociabilidad en el cambio de siglo, han permitido un acercamiento a la especificidad de los espacios, tanto público como privados en los que esas formas de sociabilidad se desplegaban (Albornoz, 2014).

La principal fuente analizada es el periódico anarquista *La Protesta Humana (LPH) / La Protesta (LP)*[3]. Por su rol como articulador de las diferentes tendencias del movimiento anarquista, y la disparidad de posiciones que dejan traslucir sus notas, este periódico puede ser considerado el órgano donde más profusamente quedan condensados los múltiples discursos anarquistas sobre la ciudad[4]. Allí no se publicaban explícitamente crónicas urbanas pero estas aparecían bajo la forma de noticias de actualidad, de reseñas, cables, notas opinión, sueltos de información, etc. Complementariamente se han consultado otras fuentes como memorias, revistas ilustradas, etc., buscando en ellos las pistas para comprender las formas en que ocuparon el aire libre urbano.

El periodo que aquí tomaremos es el comprendido entre 1897 y 1910, deteniéndonos especialmente en algunos acontecimientos puntuales relacionados con el uso del tiempo libre que tuvieron lugar al interior del período. Esta delimitación responde a diferentes cuestiones: la fecha inicial es cuando comienza a publicarse *La Protesta Humana (LPH)*. El año 1910 se ha tomado como cierre del periodo ya que ese año los cambios materiales en la ciudad que derivaron de los festejos oficiales, se dieron en convivencia con un momento de gran agitación y marcada represión sobre el movimiento anarquista. La declaración del estado de sitio días antes del comienzo oficial de los festejos significó un golpe para el movimiento, que ha sido señalado en reiteradas oportunidades como una de las causas del paulatino declive de la presencia libertaria en Buenos Aires (Suriano, 2001; Anapios, 2012)[5].

El relato del picnic anarquista que tuvo lugar en Buenos Aires en 1909 con el que hemos comenzado este trabajo nos despierta una serie de interrogantes en relación con el uso y el lugar del tiempo libre en el movimiento libertario porteño: ¿Qué representaciones del tiempo libre construyó el movimiento anarquista a través de su prensa, folletines, publicaciones? ¿Qué lugar discursivo y material ocupa el tiempo libre en la ciudad anarquista? Presuponiendo que los lugares donde se desenvolvían las prácticas asociadas al tiempo libre son propios pero no exclusivos del anarquismo, ¿Cuál es la

---

[3] *La Protesta Humana* surgió en 1897, bajo la dirección de Gregorio Inglán Lafarga, como la voz de la tendencia organizadora del anarquismo, que pugnaba por la intervención de los anarquistas en sindicatos y en las luchas obreras. En un principio fue una publicación quincenal, y a lo largo de su existencia tuvo periodos de aparición quincenal, semanal y diaria, alternando con momentos de clausura y prohibición. También sus redactores y colaboradores fueron cambiando, según las circunstancias políticas y discrepancias al interior del periódico. Para el año del Centenario, el periódico, ya habiendo adoptado el nombre *La Protesta*, era el periódico anarquista de mayor tirada, y hasta poseía un suplemento vespertino, *La Batalla.* Véase Suriano, Juan, 2001, capítulo V; Anapios, Luciana, 2011.

[4] Peter Fritzsche (2008), quien reconstruye Berlín a partir de la prensa de gran circulación, afirma que “el periódico constituye una forma literaria relativamente débil que alienta la multiplicidad de lecturas y de este modo establece las bases para la construcción de múltiples ciudades”, y nos alerta sobre la condición social de la lectura, lo que subraya pero al mismo tiempo relativiza el trabajo creativo en el acercamiento a un periódico (p.60).

[5] El periodo que estamos trabajando en la investigación mayor en la que se enmarca este trabajo se extiende hasta el año 1919. Ese año ha sido elegido como cierre por los acontecimientos de la denominada semana trágica. No solo por lo que esta implicó para el movimiento por la destrucción de locales, la represión y encarcelación de militantes, sino porque estos acontecimientos parecen haber puesto en suspenso las formas de ocupación del espacio urbano que hasta entonces regían en la vida cotidiana.

especificidad del movimiento anarquista en las representaciones y los usos de estos espacios específicos? ¿En qué difieren del socialismo, de los grupos católicos, de las comunidades nacionales, de los habitantes de la ciudad en general? Y más específicamente, ¿qué prácticas se agrupan bajo la denominación "picnic"? ¿Es el picnic equiparable al resto de las actividades anarquistas, persigue los mismos objetivos? ¿Esta actividad forma parte de una serie más amplia? ¿Es una actividad usual? ¿Es exclusiva del movimiento ácrata? Además, teniendo en cuenta que el periodo estudiado coincide con un periodo de grandes transformaciones materiales en la ciudad, como así también con grandes cambios al interior del movimiento, ¿Cambiaron los espacios destinados al tiempo libre (en sus representaciones, formas de uso, materializaciones)?

Dentro de todas estas cuestiones que el relato habilita a pensar, aquí me gustaría presentar algunas hipótesis que, a modo de respuestas parciales a estas preguntas iniciales, pueden empezar a delinear el lugar del tiempo libre en la Ciudad Anarquista.

En una primera parte nos ocuparemos brevemente de la construcción del tiempo libre dentro del discurso anarquista, y al interior de este tiempo libre, el lugar del ocio, el disfrute y el derroche. En una segunda parte abordaremos los espacios urbanos asociados con el tiempo libre en Buenos Aires. Sin pretender hacer un repertorio exhaustivo de los espacios del ocio anarquista, nos centraremos en los picnics como la actividad emblemática al aire libre y miraremos más de cerca tres espacios elegidos para realizarla: Una quinta en Floresta, la Isla Maciel y Palermo.

I. Tiempo libre, ocio y derroche en *La Protesta Humana / La Protesta*

Al acercanos a las formas en que se presenta el tiempo libre en LPH/LP, encontramos diferentes posiciones dentro del discurso libertario. El anarquismo dice sobre el tiempo libre: (1) que es algo de lo que ellos mismos no disponen, y que solo disponen las elites; (2) que es algo de lo que sí disponen, pero que lo utilizan de forma diferente a como lo utilizan ciertos sectores populares y las elites y (3) que es algo para lo que proponen, planifican y llevan a cabo actividades concretas.

Una estrategia discursiva recurrente en los artículos del periódico *LPH/LP* es la construcción de una identidad por oposición. La realidad aparece en las páginas del periódico como una realidad dual: opresores y oprimidos, trabajadores y patrones, mansiones y covachas, van dibujando con pinceladas contrastantes la vida cotidiana y la ciudad[6]. En esta construcción, el tiempo de trabajo y el tiempo libre aparecen, al menos en principio, como antagónicos e incompatibles.

[6] Esto se ha desarrollado en trabajos anteriores, en los que se profundiza acerca de la construcción de Buenos Aires como una "Ciudad dual", estructurado alrededor de un antagonismo fundante: la ciudad de los opresores y la ciudad de los oprimidos. Ambas ciudades se corresponden en las representaciones anarquistas con sectores diferenciados del espacio urbano (Coiticher, 2015)

Los sectores populares, “las pequeñas víctimas de las fábricas, del taller o de la calle”[7], ocupan todo su tiempo en las jornadas laborales que se extienden más allá de las fábricas y talleres. La separación física entre el espacio de trabajo y la vivienda, uno de los supuestos que da forma al habitar moderno, se desdibuja en los relatos anarquistas; una vez finalizado el horario de trabajo y más allá de las horas extras (raramente retribuidas), aparecen nuevas obligaciones: las tareas domésticas y el trabajo a destajo que dejan solo unas horas de descanso antes de recomenzar la jornada.

Diferentes escritos anarquistas, especialmente aquellos de corte más propagandístico, están poblados de figuras arquetípicas del trabajador explotado: la mujer perdiendo la vista y la juventud ante una máquina de coser, los jóvenes levantándose al alba y regresando ya entrada la noche. El trabajador aparece como alguien “limitado a reventar de fatiga durante seis largos días para ganar un mezquino jornal que no le alcanza para vivir”[8]. “Trabaja un día y otro día; más que trabajar se mata, puede decirse; pasa hambre, pasa miseria y es despreciado por todos”[9]. Trabajar, en este contexto, equivale a “vivir en una sujeción espantosa, llevando una vida de maquina con menos libertad que la bestia salvaje”[10].

En este escenario, los únicos que pueden disponer de tiempo libre, nos dice *LPH/LP*, son las elites, que lo hacen inescrupulosamente y a costa del trabajo de los obreros, disfrutando sin prejuicios ni medidas[11]. Son ellos “los que pueden gastar el tiempo en el recreo y en la holganza, los que no son retenidos por obligación ni necesidad alguna al yunque trabajo” [12]. El tiempo libre queda de esta manera asociado con lo burgués y con la pereza, y todo aquel que disponga de él se vuelve sospechoso.

Pese a esta construcción tan contrastante, el tiempo libre se había hecho un lugar en el anarquismo porteño. Fue parte esencial de sus consignas y paulatinamente se fue conquistando con la reducción de la jornada laboral obtenida por diferentes estrategias de lucha, como también de un contexto intelectual favorable. Que los sectores populares dispusieran de tiempo libre no fue un objetivo exclusivo del anarquismo. La reducción de la jornada laboral también fue impulsada desde otros sectores de la izquierda, desde grupos reformistas, de orientación católica, y especialmente por médicos higienistas[13].

---

[7] Nota “Parque Lezama” en LP 13/abril/1903

[8] Nota “Algo sobre la organización”, LP, 19-enero-1910

[9] Nota “Dos Hombres. Contrastes” en LP 21-junio-1902

[10] Nota “El Mal del trabajo” en LP, 13-noviembre-1909

[11] Esta asociación entre tiempo libre y burguesía, ya presente en toda la literatura marxista y anarquista, había sido reforzada a fines del siglo XIX por Thorstein Veblen con la publicación de la *Teoría de la clase ociosa* ([1899] 2014), en donde hacía explícitos algunos de los beneficios que para la propia burguesía traía el disfrute del ocio: más allá del descanso y el placer, poder mostrarse ociosa reforzaba su posición social permitiéndole, además, construir lazos que la perpetúen.

[12] Sol en Cáncer. (22 de diciembre de 1900). *LP.*

[13] En este sentido, en 1905 se sancionó la ley de descanso dominical, impulsada por el diputado socialista Alfredo Palacios.

La reducción de la jornada laboral y la conquista del tiempo libre fueron en la lectura libertaria no solo beneficiosos para la salud de los trabajadores, sino también potencialmente generadores de nuevos adeptos a la causa, dado que eso les dejaba tiempo para aprovechar todo el entramado cultural desplegado por el anarquismo. En este sentido, diferentes propuestas se desarrollaban en la ciudad y parecían orientarse a trazar un circuito completo de actividades en el que un habitante finisecular pudiese pasar su tiempo más allá del trabajo y el descanso: además de la organización de grupos de resistencia y comités específicos articulados con huelgas y manifestaciones, los anarquistas llevaban adelante funciones teatrales y cinematográficas, lecturas colectivas, conferencias, etc. Se debe subrayar, de hecho, "la importancia atribuida por el movimiento libertario argentino al proyecto cultural por sobre la organización obrera aunque ambas cuestiones estuvieran indisociablemente unidas" (Suriano, 2011, p. 1)[14].

Podemos dar cuenta de la complejidad y el alcance del entramado cultural puesto a funcionar en la ciudad al mirar todas las actividades previstas para el 7 de noviembre de 1909, el mismo día en el que se realizaría el picnic de nuestro relato inicial. El periódico invitaba también para ese domingo a: (1) Una conferencia organizada por el Centro pro Escuelas Racionalistas planeada en el local de la Sociedad de Conductores de Carros que se ocuparía de: "el movimiento obrero", "la libertad" y "temas de actualidad"; (2) una conferencia de propaganda "Con el propósito de levantar el caído espíritu del gremio y demostrar a todos los obreros que la organización gremial es la única fuerza capaz de mejorar su situación económica, moral e intelectual hasta llevarlo a su completa emancipación" organizada por los Obreros en Dulce y Anexos en el local del Sindicato de Mozos; (3) Una reunión de una comisión por la Solidaridad Internacional. Además, estaban anunciados: (4) una reunión "de índole educativa" de la sociedad de resistencia de obreros Albañiles y Anexos en su local; (5) una reunión de los miembros de la Comisión Administrativa de los obreros Alpargateros; (6) una asamblea de los Canasteros Unidos del Tigre e Islas, sin especificar el lugar de reunión; (7) una asamblea de los Obreros Panaderos en el local de la calle México 2070, un local que albergaba múltiples actividades y que pertenecía principalmente al socialismo; (8) una asamblea de los escarpinistas de la casa Grimoldi Hnos. en el local de los obreros zapateros; (9) una asamblea de los Obreros en Mimbre, sin especificar el lugar de reunión y (10) una reunión de los Herreros de Obras y Anexos, también en la calle México 2070.

El ocio, en su sentido productivista, tomaba forma en los discursos y en las diferentes propuestas organizadas y promovidas por el anarquismo. Ha sido señalado profusamente por la historiografía, y formulado explícitamente en diferentes escritos anarquistas, que la intención era construir un tiempo libre asociado con la utilidad y el progreso individual y colectivo, a través del estudio y la formación. En línea con esto, las

[14] No nos ocuparemos aquí del poder de convocatoria y la pregnancia de las actividades culturales propuestas desde los sectores anarquistas, ni sus motivos. Juan Suriano, al analizar las propuestas culturales en el contexto del crecimiento de la industria cultural a comienzos del siglo XX, plantea que "Seguramente muchos trabajadores prefirieran la diversión pasatista a las fiestas y a las funciones teatrales contenidas dentro de las fronteras éticas libertarias, tan cargadas de dramatismo y densidad emotiva" (2011, p.21).

asociaciones recreativas "servirían para que sus locales se convirtieran en lugares de reunión para muchos obreros, que ahora se encanallan y embrutecen en las tabernas con las barajas y el alcohol, y vendrían a ser algo así como escuelas modernas para los adultos"[15]. El objetivo de aprender, proponían desde las páginas de *LP*, debía en ciertos casos ocultarse bajo la forma de "asociaciones puramente recreativas", pero en ellas debían organizarse las actividades "cuidando de que los entretenimientos y diversiones sean en lo posible educativos (…) [para] llevar al ignorante a amor al estudio pero de un modo insensible y sobre todo sin decírselo"[16].

Y estas asociaciones, idealmente, no debían circunscribirse a la formación intelectual, sino que también debían considerar la posibilidad de alentar los ejercicios físicos, "algunos sports útiles, como ser la esgrima, el tiro al blanco, la lucha, el boxeo, el jin.-jitsu y otros que desarrollan los músculos y proporcionan salud y resistencia, y además pueden servir en muchas ocasiones para defenderse en caso de necesidad"[17].

Esta concepción del tiempo libre, una visión extendida humanista y compartida por diferentes sectores sociales, coincide con la definición clásica del *ocio,* designando a aquellas actividades realizadas en un tiempo fuera del trabajo, contrapuestas a los objetivos y valores asociados al *negotium*[18]. El tiempo de ocio, del que solamente podía disponer la aristocracia, era idealmente ocupado en actividades edificantes: "un lujo temporal como una alternativa al lujo material: un signo de estatus cuya valoración es dependiente de los modos de uso y presentación de ese ocio" (Winsor Leach, 2003, p. 148)[19].

Contraponiéndose al ocio, en los escritos anarquistas se delineaba una forma de usar el tiempo libre asociada con el derroche de recursos (de dinero, de tiempo, de energía) que no resultaban en ningún beneficio intelectual, físico, social o moral. Desde las páginas de *LPH/LP*, si el ocio en su sentido clásico era una forma de usar el tiempo libre exclusiva del anarquismo, el *derroche* sin embargo era una forma compartida tanto por las elites como por los sectores populares[20].

Todas aquellas actividades que se iban popularizando entre las capas más bajas de la sociedad, eran condenadas desde los discursos anarquistas: actividades cada vez más

---

[15] Algo sobre la organización. (19 de enero de 1910). *LP.*

[16] De las iniciativas. (11 de febrero de 1910). *LP.*

[17] Algo sobre la organización. (19 de enero de 1910). *LP.*

[18] Para una historia de los usos del término, véase el articulo introductorio de Jorge Uría, "El nacimiento del ocio contemporáneo" (2001b, pp. 64-68), para el número de la revista *Historia Social*, No. 41, dedicada a la Mercantilización del ocio.

[19] [Cita orginal extendida: "Pliny positions *otium*, or luxury time, as an alternative to material luxury: a sign of status whose valuation is wholly dependent upon its modes of employment and display"]. Sobre el ocio aristocrático en el ámbito local, véase el trabajo de Rita Molinos sobre el Tigre Club (2012).

[20] Emparentada con lo que Bataille denomina "gasto improductivo" ([1933] 1987), utilizaremos el término para hacer referencia a un derroche de recursos. Para el autor, este gasto improductivo tiene fundamentalmente una función social: habilita la construcción de lazos sociales (algo que intuía también Gilimón, cuando afirmaba que "El espíritu humano es un tanto inquieto y no se aviene fácilmente a la vida material de comer, dormir y trabajar. Necesita algo más" ([1922] 2011, p. 48)).

extendidas como asistir a espectáculos circenses, formar parte de los festejos del carnaval, pasar el tiempo en el bar o el café, en el hipódromo, en la milonga y paulatinamente también asistiendo a espectáculos futbolísticos fueron objeto de la reprobación por parte del anarquismo: "clowns y saltimbanquis, que los descostillen, tango y milonga no más, piden los argentinos fallutos de hoy"[21].Estas actividades los alejaban de la lucha y la conciencia, afirmaban, y además no eran verdaderamente populares ya que el estado las impulsaba para sacar redito económico y también para alejar a los trabajadores de la política. De igual manera despreciaban el teatro comercial, los eventos de caridad, las fiestas y banquetes de las elites, etc.

Sin embargo, como nada es lineal en la construcción del discurso anarquista, vemos que este desprecio tanto por el derroche de las elites como por el derroche de los sectores populares no impidió que estas actividades aparecieran en el periódico. La condena del circo o el teatro comercial como espectáculos embrutecedores era sostenida desde el discurso ácrata pero en ocasiones puntuales (como el caso del incendio del circo de Frank Brown por parte de jóvenes de la elite) la posición de condena se relativizaba. El teatro comercial, por otro lado, sin un contenido edificante, era sin embargo anunciado desde las páginas del periódico, seguramente con el afán de emular la prensa de circulación masiva y sus características modernas, que convertían al diario comercial en una fuente de información para sortear la urbe otorgando información de todo tipo: desde espectáculos, servicios, transportes, ofertas de empleo, de vivienda, etc.[22]. En esta misma línea, las publicidades de bebidas alcohólicas en las últimas páginas de LP, también muestran como estos consumos improductivos elitistas y populares ingresaban en las páginas del periódico, contradiciendo las condenas que sobre ellos se hacían en diferentes artículos.

Las distinciones entre el ocio apropiado y el derroche adquirían en la práctica algunos matices, y sus fronteras se volvían difusas. Volvamos a continuación la mirada sobre las prácticas en el espacio urbano.

II. Una geografía del ocio

Los escenarios del ocio y del derroche son huidizos: la propia amplitud de los términos (que pueden designar diferentes actividades simultáneamente) hacen que sea difícil

---

[21] No hay sitio! (31 de marzo de 1910). *La Batalla.*

Porrini (2013) analizando las visiones de las izquierdas sobre el carnaval en Montevideo, ve tres grandes núcleos de rechazo: el gasto económico en cuestiones intrascendentes, el uso irracional del tiempo libre, y el desvío de los trabajadores, distraídos de los problemas, la conciencia de la explotación, la búsqueda de la revolución.

[22] El 7 de noviembre de 1909, junto con la información para asistir al picnic libertario, también aparecía en el periódico información sobre diferentes espectáculos teatrales. Bajo el título "Funciones de hoy", listaba la programación de los teatros Mayo, Apolo (en donde actuaría la compañía de Pablo Podestá), San Martin, Bukingham Palace (donde por la tarde habría una función de cinematógrafo), Buenos Aires, Nacional, Marconi y Salón Libertad (biógrafo, aclara).

asociarlos a tipologías arquitectónico-edilicias y a espacios urbanos limitados. En el caso del anarquismo porteño, se añade a esta dificultad el hecho de que un mismo lugar podía acoger prácticas muy diferentes con formas de organización y difusión muy similares (por ejemplo, en la misma sala de teatro podían organizarse: una conferencia, una reunión de controversia, una obra de teatro, una proyección de cine, una conmemoración del 1° de Mayo) ¿Cómo identificarlos? ¿Cuáles son los límites que separan los espacios del ocio de otro tipo de espacios?

Los lugares del ocio en la ciudad de Buenos Aires finisecular.

Los enclaves burgueses para disfrutar del tiempo libre se habían ido modificando a lo largo del siglo XIX, articulados con los cambios en el espacio urbano. Junto con el desplazamiento de las viviendas desde el centro histórico hacia el norte de la ciudad (impulsados por la fiebre amarilla en 1871), se trasladaron también los espacios de sociabilidad propios de las elites. Los nuevos tipos de actividades que organizaron la sociabilidad y llenaron sus días, tuvieron su correlato en nuevas tipologías arquitectónicas y dispositivos urbanos (plazas parquizadas, galerías comerciales, clubes, paseos, teatros y cines-teatros)[23]. Simultáneamente fue tomando forma una noción de disfrute del tiempo libre asociada con lo suburbano y el verde, y las clases altas fueron incorporando espacios de recreo en zonas periféricas: Isla Maciel, Palermo, Luján, Tigre, San Fernando, entre otros, a los que se sumó Mar del Plata (especialmente a partir de la inauguración de la línea de ferrocarril desde la capital en 1886), que se erigieron como los enclaves tradicionales del ocio burgués suburbano. Allí tuvieron lugar paseos (a pie y en vehículos), juegos al aire libre, práctica de deportes.

Muchos de estos espacios estaban virtualmente vedados a los sectores populares: si no era por la poca disponibilidad de tiempo libre con la que contaban, era debido a que las quintas y chacras suburbanas eran espacios privados inaccesibles, los clubes contaban con cuotas de membresía prohibitivas, y era difícil y costoso trasladarse hasta aquellos espacios públicos alejados del área central (algo que se iría modificando en las últimas décadas del siglo XIX con el abaratamiento del transporte). Paseos y parques imponían además límites sociales: si bien no eran espacios exclusivos de las elites tomaban la forma de espacios de representación al aire libre[24]. Haciendo referencia al caso español Jorge Uría señala como “Por encima de sus virtudes higiénicas o salutíferas, el paseo fue durante mucho tiempo una práctica social concebida para que la burguesía se dejase ver a sí misma, y para ejercerse una intensísima vida de relación entre miembros de una misma clase social.” (2001 b, p.92), algo que también se aplica al caso porteño.

Estos espacios aparecían de manera recurrente en los discursos libertarios, en sus representaciones sobre el espacio urbano. Parques, paseos y clubes, así como

[23] Para una descripción detallada de estos espacios véase Losada, L., *La alta sociedad en la Buenos Aires de la* belle époque (capítulo II, Los lugares de residencia) y Korn, F., *Buenos Aires 1895. Una ciudad Moderna*.

[24] Aunque paulatinamente se irían volviendo populares (Gorelik y Silvestri, 2004, p.36)

espacios de retiro suburbano, se configuraban como espacios vedados y de una exclusividad obscena: “Ahí está el Jockey Club, ofendiendo a la pobreza, a esta pobreza que se aloja en los conventillos y en los misérrimos ranchos de las provincias; con su lujo fastuoso, producto del vergonzoso vicio del juego”[25]. En este contexto, Mar del Plata aparecía como el enclave ocioso por excelencia para las elites, “En ella los fabricantes, los comerciantes, los políticos, los banqueros, los rentistas, en fin, cuantos viven de la explotación y de ocio, pasan horas deliciosas y de placer sublime”, disfrutando de “los goces pasivos de la contemplación, del ensueño y de la ociosidad”[26]. La playa era el escenario ideal para el disfrute: “Huyendo del calor, que levanta ampollas en la piel como la cantárida de un vejigatorio, en ella se refugia la grandeza con sus placeres, con su molicie, con cuanto tiene de deslumbrador y de envidiable”[27].

El movimiento libertario organizaba la mayor parte de sus actividades en espacios cerrados: en locales donde funcionaban las sociedades de resistencia, los círculos, los espacios compartidos con diferentes corrientes de la izquierda, locales prestados, viviendas particulares en las que se organizaban encuentros, teatros y salones alquilados para un evento puntual eran generalmente los espacios materiales en los que se desarrollaban. El espacio público, las calles, plazas y parques generalmente eran ocupados con motivo de manifestaciones y protestas. Pero algunas veces también se volvían espacios para el ocio: a partir algunos menciones aparecidas en diferentes discursos anarquistas, vemos que aunque fuera de manera furtiva, discreta, efímera, también paseaban por la calle Florida, leían en Palermo, iban al teatro comercial, al circo, a los parques, al cine. Una enumeración que tenía por objeto denunciar la ubicua presencia policial, nos puede servir para recomponer estas trayectorias: “Paseamos por una calle (...), nos colocamos en una plaza (…) vamos al teatro, al salón cinematógrafo, al jardín, etc.”[28].

A mitad de camino entre el disfrute del espacio público y las actividades institucionalizadas que formaban parte del proyecto cultural libertario, los picnics aparecían como una actividad intermedia: podían ser en espacios públicos, no había una única institución convocante, eran explícitamente familiares con un programa prefijado.

---

[25] No lo verán. (6 de mayo de 1910). *LP.*

[26] Para los que trabajan. (18 de febrero de 1900). *LPH.*

[27] Sol en cáncer. (22 de diciembre de 1900). *LPH.*

[28] Zamboni, A. (13 de febrero de 1910). La autoridad ante la delincuencia. *LP*.

O este fragmento aparecido en 1898, en una nota titulada “Buenos Aires ‘Pintoresca’” (quizás aludiendo burlonamente a la sección homónima publicada en la Revista de América, a la que haremos referencia más adelante): “La mañana era esplendida, el sol picaba un poco y todo invitaba a pasar un par de horas sentado a la sombra de los árboles de alguna de las plazas públicas.” (*LPH,* 01/04/1898), una experiencia que se vería ensombrecida al notar las estatuas de Rosas, Lavalle, que remitirían al protagonista a evocar inmediatamente los actos de violencia cometidos por aquellos.

Picnics, aire libre, aire puro, espacios verdes, deporte y salud.

Picnics, fiestas campestres, almuerzos campestres, *garden partys* y banquetes al aire libre eran eventos muy comunes en la Buenos Aires finisecular, especialmente concentrados en los meses cálidos. Organizados por grupos de trabajadores, colectividades nacionales, asociaciones de almaceneros, maestros, bomberos, grupos religiosos, egresados de colegios secundarios, universitarios, grupos de amigos, familias, etc., tenían lugar en diferentes espacios de la ciudad. Los más frecuentes eran Palermo e Isla Maciel (y más tarde el Balneario Municipal) aunque muchas veces también se organizaban en espacios privados, las quintas y chacras pertenecientes a alguno de los participantes o, como en nuestro caso, "cedidas galantemente" por algún personaje altruista o simpatizante con la causa convocante.

En el año 1900, Caras y Caretas daba cuenta de esta nueva actividad de moda, en una nota titulada simplemente "Pic-nics" que comenzaba de la siguiente manera:

> Los calores de la estación sacan a las gentes del ahogo de las mansiones estrechas y las empujan a las afueras, a los espacios abiertos al cielo, donde la brisa de los campos llega, aunque ya desfallecida, incitante y agradable todavía con sus aromas acres. **[fig. 1]**

La aparición de esta nota, junto con todo el mercado de artículos de consumo que los picnics movilizaban que podemos conocer a partir de las publicidades (cubiertos de bolsillo para picnics, canastas para picnics, mesas para picnics, sombreros para picnics) son indicios de la popularidad de la actividad. Su expansión podría deberse a múltiples factores: por un lado la difusión de las ideas higienistas y la ponderación del aire libre por sus virtudes "purificadoras", la paulatina *deportivización* de los pasatiempos (Elías, [1986] 1992, p. 34), la mirada bucólica de los suburbios frente a la metropolización de la vida moderna, la accesibilidad de los medios de transporte, la disponibilidad de espacios cercanos donde esa actividad fuese posible sin restricciones[29].

Desde las últimas décadas del siglo XIX, médicos higienistas, reformadores, arquitectos y urbanistas, desde diversos medios impulsaron la consideración de los parques, plazas y paseos como los dispositivos que permitirían contrarrestar algunos de los efectos negativos de la urbanización y la industrialización (el hacinamiento, el sedentarismo, etc.) y podrían "regenerar" a la sociedad/a la ciudad enferma. El verde urbano constituía un elemento imprescindible para la modernización urbana: se impulsaron nuevas construcciones y parquizaciones. Estas se caracterizaban por su condición excéntrica respecto a la ciudad tradicional, algo que cambiaría en los primeros años del siglo XX, con la paulatina expansión de la ciudad construida, cuando estos parques, otrora

[29] Para los sectores de izquierda, además, los picnics eran también "una forma de eludir la vigilancia policial, reunir fondos para el sindicato y conocerse las familias de los militantes" (Troncoso, [1983] 2000, p.100)

alejados, se transformarían en impulsores y valorizadores del loteo (Gorelik, 2004) **[fig. 2]**[30].

Diversos campos profesionales tuvieron en su agenda al "aire libre" y su lugar en la ciudad moderna, como pulmón, como espacio recreativo articulado con la nueva idea de la niñez imperante, como espacio civilizador. Pero, sobre todo, "con el acortamiento de la jornada laboral, la generalización del sábado inglés y del descanso dominical las plazas y parques quedaron firmemente asociados al tema del tiempo libre" (Armus, 2007, p. 56) y paulatinamente también al deporte, que se estaba transformando poco a poco en un fenómeno masivo, tanto como practica como espectáculo. Y si el ocio moderno, retomando la concepción clásica, debía tender al mejoramiento del cuerpo y el espíritu, el lugar por excelencia fue el parque urbano, que comenzó a albergar actividades deportivas y los juegos atléticos, junto con los juegos infantiles, que pasaron a formar parte imprescindible de la agenda de la Dirección de Paseos[31].

Los anarquistas, sin diferenciarse en líneas generales de otros grupos, impulsaron sus picnics o fiestas campestres en espacios al aire libre, alejados de la ciudad tradicional pero accesibles a través de medios de transportes públicos, y ahí realizaron diferentes actividades, entre ellas actividades deportivas, que estaban incluidas en sus programas[32]. Ellos imaginaron y eligieron sus espacios del ocio a partir de un repertorio disponible de ideas sobre las formas aceptables de pasar el tiempo libre pero también un reportorio material disponible de espacios para el ocio en la ciudad.

Isla Maciel, Palermo y la quinta del Dr. Boeri, escenario del relato con el que abrimos este trabajo, conforman tres dispositivos diferentes en relación con el espacio urbano, que albergan la misma actividad: un parque público, una quinta privada en el antiguo ejido, un espacio "vacío", fuera de los límites de la ciudad, en terrenos subutilizados[33] **[fig. 3]**.

---

[30] Se inauguraron en estos años: el Parque Lezama, el Parque Saavedra, el Parque Bernardino Rivadavia (hoy Parque Florentino Ameghino). Y en la década de 1900-1910 se inauguraron el Parque del Sud (Parque de los Patricios), el Parque Rancagua (Los Andes), el Parque Chacabuco, entre otros.

[31] En el apartado "Breves consideraciones sobre algunos temas de carácter social y moral que se han implantado por la actual Dirección de Paseos" de las memorias municipales se menciona, en primer lugar a los Juegos Atléticos cuya misión es "el acrecentamiento de los rasgos físicos y morales que templan y vigorizan el espíritu de la juventud y que hacen fuertes y conscientes a los hombres del mañana" (Carrasco, [1917] 1997, p. 91)

[32] La importancia del deporte era un tópico recurrente en los escritos anarquistas. Aunque podía ser considerado un invento burgués para llenar el tiempo y que "los mismos burgueses, por necesidad fisiológica, se dedican a tareas que, aunque improductivas, son bien semejantes al trabajo", aclarando que se refiere a "los juegos llamados de sport y otros ejercicios como la esgrima, la equitación, etcétera" (Gilimón, [1922] 2011, p. 136), el deporte se hizo su lugar en el programa de actividades de los picnics. También en la ciudad imaginada por Pierre Quiroule, *La Ciudad Anarquista Americana,* sus habitantes contarían con la posibilidad (temporal y material) de realizar diversas actividades deportivas, destacándose la natación ([1914] 1991).

[33] La disparidad de estos tres espacios es llamativa. Sin embargo en otro contexto como es el caso del anarquismo montevideano. Rodofo Porrini, estudiando las propuestas al aire libre de la izquierda uruguaya entre 1920 y 1950, ve que este tipo de actividades tenían lugar en dispositivos

¿Por qué eligieron estos tres lugares cuando es un momento de la historia urbana de la ciudad en la que se están creando nuevos parques en diferentes puntos de la ciudad, cuyas premisas de construcción comenzaban a incorporar toda una serie de preocupaciones modernas articuladas con los espacios verdes: prácticas deportivas, juegos infantiles, entre otros?

Palermo / Parque 3 de febrero

Palermo ingresó a las páginas de *LPH* como un terreno anarquista: en 1897 se invitaba a una conferencia que se realizaría "a las puertas de Palermo" (*LPH,* 12-12-1897), que marcaban la entrada al Parque 3 de Febrero. En 1899, en un suplemento especial publicado por el periódico y el grupo libertario L'Avvenire, organizaban la primer "Gira campestre"[34]. La elección de esta actividad era justificada por la imposibilidad de conseguir un local para celebrar una velada. El lugar elegido para el encuentro era el Parque 3 de febrero, entre la estación de tren y el río. No había mucha más información en la invitación publicada, solamente que algunos grupos estarían allí desde la mañana, y otros irían después del mediodía.

Unos años más tarde, en el verano de 1901, se anunciaba, ya bajo otro nombre, un "Pic-nic Campestre de Propaganda Libertaria", que se realizaría en los bosques de Palermo, en el mismo lugar que el anterior (19-01-1901, *LPH*). La propuesta era para toda la familia, y en el programa se incluía "una modesta comida" y **"**una pequeña orquesta" que amenizaría la jornada.

En la ciudad de Buenos Aires se originaron diversas propuestas de reformas en los parques urbanos, pero no fue sino hasta que tomo forma la idea del Parque 3 de Febrero, que ingresó el "parque público" como un artefacto urbano moderno. En 1888 pasó bajo la órbita del gobierno municipal y fue bajo la gestión de Charles Thays, encargado de la Dirección General de Parques y Paseos, que se realizaron la mayoría de sus obras de paseos y forestación **[fig. 4]**. Originalmente pensado como parte de una propuesta educativa e integradora, el parque contenía un programa complejo y diverso. Pese a las primeras intenciones, impulsadas por Sarmiento, fue en muchos casos "más exitoso en incorporarse como pieza central de los rituales tradicionales de la alta sociedad, que en modificarla y modernizarla" (Gorelik y Silvestri, 2004, p. 36), aunque paulatinamente diferentes sectores de la sociedad fueron incluyendo al Palermo

---

urbanos similares a los de Buenos Aires: "Los pic-nics se realizaban en distintas casas-quintas de Montevideo -en el Prado, en Lezica, en el Cerro-, así como en parques alejados de las mayores concentraciones urbanas o barrios alejados, y a veces en lugares cercanos a la playa", aunque la ciudad de Montevideo sea muy diferente tanto en la escala como en su historia urbana (Porrini, 2011, p.114).

[34] Gira campestre (18 de marzo de 1899). *18 de marzo 1871-99. Suplemento de 'La Protesta Humana' y de 'L'Avvenire', p.4.*

dentro de su itinerario de domingo, gracias a la accesibilidad ganada a partir de la inauguración de la línea de ferrocarril.

En el año del Centenario, aparecía en *LP* una nota que condensa algunas de las ideas que los anarquistas tenían acerca del parque, y de la ciudad en general:

> [El parque tres de febrero] es indudablemente uno de los raros lugares de paseo que puede ofrecer esta gran ciudad, más grande por lo inmenso de sus terrenos baldíos que por la extensión habitada; en el los hombres modestos, amantes del aire y la tranquilidad pueden encontrarlos, aunque ya las huestes burguesas intentan invadirlo (y lo consiguen día a día) como se ve por los lujosos landeaux, automóviles y otros vehículos que insolentes transitan por las avenidas de dicho parque, ostentando el producto del robo y de la arteria. Lo que no deja de extrañar es como *nuestro* atento gobierno no ha todavía reglamentado la entrada a ese paseo bajo el rubro de "utilidad pública". En busca de la mentada tranquilidad nos internamos y a poco de andar dimos con un puente, pasado el cual nos encontramos en la pequeña isla del lago.

Este fragmento da cuenta de que los anarquistas (1) ven a la ciudad sub-habitada, (2) padece la escasez de espacios de paseo, (3) buscan una tranquilidad que el Parque 3 de Febrero les ofrece, (4) creen que los conductores y pasajeros de vehículos interrumpen esa tranquilidad, y que (5) el estado tiene la facultad de intervenir para reglamentar estos espacios.

Pero también tienen una estrecha relación con el parque desde el trabajo. En el parque se levantaron muchos de los pabellones que albergarían las exposiciones en los festejos del Centenario. En su construcción intervenían gran cantidad de gremios con participación anarquista (yeseros, albañiles, galponeros, marmoleros, carpinteros, entre otros). Su presencia en los predios donde se levantaban las construcciones era efímera: no vivían allí, y su relación con esa zona se cortaba de forma abrupta una vez finalizada la construcción. En muchas ocasiones, la ajenidad llegaba hasta la hostilidad y la violencia. En la construcción de los pabellones los obreros, aseguran en el periódico, "Eran vejados por los explotadores y guardianes del orden que no les permitían comer en el sitio de trabajo ni en la calle, a medio día. (…) Los obreros comían y descansaban entonces en las vías y en los paseos y jardines inmediatos, lo que no plugó a la policía, que intervino en contra de los trabajadores"[35].

La presencia de obreros en este sector de la ciudad solo se justifica si están trabajando, parecieran querer decirnos, ya que el disfrute de esta zona de la ciudad está vedado para ellos **[fig. 5]**.

Isla Maciel

Isla Maciel es hoy un barrio del partido de Avellaneda. El apelativo de Isla se debe a su ubicación geográfica: virtualmente contenido entre el arroyo Maciel y el Riachuelo, se

[35] En la Exposición (12 de febrero de 1910), *LP*.

accedía a él principalmente a través de botes que partían del barrio de La Boca (y más tarde de puentes peatonales y transbordadores) **[fig. 6]**.

Inicialmente fue una zona de recreo de la elite porteña. Se instalaron a la vera del río Maciel numerosos clubes asociados a actividades náuticas y recreos: en 1874 abrió allí su primera sede el Buenos Aires Rowing Club, unos años más tarde abriría también una sucursal del Aue's Keller, un café concurrido por la elite intelectual de fin de siglo. En los últimos años de la década de 1890 fue cayendo en desuso como enclave del ocio burgués, que iría migrando hacia zonas más alejadas de la ciudad tradicional. Una de ellas era el Tigre, especialmente alrededor del Tigre Hotel, y que cobraría un nuevo impulso con la construcción del Tigre Club (Molinos, 2012), que se convirtió en el lugar escogido por las elites que dejaban la zona del Riachuelo[36].

Mientras esto sucedía se construyeron en Isla Maciel nuevos recreos y fondas, al mismo tiempo que iba creciendo su población estable, conformada sobre todo por obreros que trabajaban en los talleres industriales al otro lado del Riachuelo. Con el cambio de siglo se instalaron en Isla Maciel y Dock Sud numerosos frigoríficos y astilleros, y su perfil industrial se completó con la instalación de la Gran Usina Dock Sud de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (CATE)[37] **[fig 8].**

Los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX transformaron al barrio en un lugar privilegiado para el ocio de los sectores populares. Las playas y recreos del barrio se volvieron muy concurridas por diferentes grupos sociales, que vieron allí un lugar perfecto para realizaron allí sus picnics y almuerzos campestres. Los anarquistas también eligieron este lugar para realizar estos eventos.

Una mirada pintoresca de un domingo en la Isla nos la da Ricardo Jaimes Freyre en su descripción de "El Riachuelo. Arroyo Maciel – Isla del recreo" dentro de la sección "Buenos Aires pintoresco" que escribía en la *Revista de América* que dirigía junto a Rubén Darío. Allí retrata cómo numerosos habitantes de la ciudad ("Obreras de los talleres, muchachas de escritorio, y de trastienda, inmenso número de ejemplares del Buenos Aires laborioso") cruzaban el Riachuelo a bordo de botes. Atravesando diferentes recreos, se llegaba a zonas más aisladas:

> Entre matorrales y sauces llorones en los declives del barranco que lame el arroyo, ocultos por arbustos y ramas, despachan las provisiones de la cesta con tanta boca

---

[36] La historia del club náutico Buenos Aires Rowing Club es ilustrativa de este cambio: sus fundadores eligieron la Isla para fundar su primera sede, en 1874, y el Riachuelo como espacio de prácticas **[fig.7].** Al año siguiente abrieron una sede en el Tigre, lugar en el que mantendrían sus actividades en paralelo. En el año 1895 abrieron también una sede flotante en Puerto Madero que permaneció activa hasta 1901. Y en el año 1902 se mudaron desde Isla Maciel a terrenos fiscales en el puerto de Buenos Aires, donde permanecieron hasta 1911, año en que concentraron definitivamente sus actividades en sus sedes del Tigre (Bondoni, 2004).

[37] Para Caras y Caretas, el origen de Isla Maciel se debe a la instalación de una usina eléctrica, "donde hace meses no era más que un erial, y la edilidad no tenía ninguna misión que cumplir, ha surgido un barrio, con sus calles, su plaza, su escuela, su alumbrado" y sus casas precarias son habitadas por "una población obrera, principalmente compuesta de trabajadores empleados en la usina, gente humilde, para quien los lujos de los barrios de la gran metrópoli bonaerense son cosa superflua". A pesar de lo improvisado, "el lugar elegido para la ubicación del barrio no puede ser más pintoresco, y en la isla Maciel no faltan lugares amenos para improvisar partidos de pesca y pic-nics populares" (Caras y caretas. 24/6/1916, n.º 925, pp. 37-38)

> abierta puesta a un costado, parejas de amantes o de novios; matrimonios sin hijos, divorciados por el trabajo los días ordinarios y unidos en luna de miel los domingos ([1894], 1967, p. 49)

Cercano a la capital, accesible desde La Boca, era sin embargo alejado: para quienes no lo conocían llegar ahí era una travesía. Así lo muestran las indicaciones anarquistas que daban en *LP* en el verano de 1910, para acceder al picnic en la Isla Maciel, en la Playa de los Pescadores. Al bajar de los tranvías, surgía un espacio urbano poblado de banderitas,

> Los botes se tomarán en la esquina de Pedro Mendoza y Olavarría (Boca), los que llevarán como distintivo una banderita colorada, y saldrán de una escalera que tendrá una bandera y un cartel alusivo al acto. Cruzando el río, el trayecto desde el muelle hasta el lugar de la fiesta, estará señalado con banderitas. (Gran Pic-Nic, 22 de febrero 1910)

Por esta relativa lejanía y el relativo aislamiento, la Isla Maciel ocupó siempre un lugar separado, contenido y autónomo en el imaginario porteño. Aunque no era solo un enclave del ocio: también era, más allá de los domingos, un espacio obrero y anarquista. El año 1909 el periódico *LP* publicaba un anuncio dirigido "A los suscritores de Isla Maciel"[38].

La Isla (y Avellaneda en general), en las décadas siguientes, iría tornándose un tema privilegiado de las secciones policiales de la prensa porteña. Por los reiterados delitos que allí se cometían y las representaciones que construía la prensa masiva, quedó asociado con el juego clandestino, la prostitución y la violencia (Caimari, s/f). Los anarquistas, que seguían organizando allí sus picnics, aclaraban que "la mala costumbres de hacer disparos de armas de fuego en el bosque de la isla Maciel durante el día y sobre todo al oscurecer, mientras se realizan los pic nics de la Protesta debía ser evitada por ser peligrosa para los asistentes" (LP, citado por Bayer, 2003).

La quinta del Dr. Boeri.

El artículo que invita al picnic realizado en el año 1909, protagonista del relato con el que hemos iniciado esta comunicación, es la única mención que hemos encontrado en los escritos anarquistas al Dr. Boeri o a su quinta. El historiador Vicente Cutolo lo menciona en su libro sobre la historia de los barrios porteños, en el capítulo que se ocupa de Floresta. Ahí el Dr. Antonio Boeri aparece como una de las figuras importantes dentro de la historia barrial (Cutolo, 1998, pp. 482-483). Militante del Partido Nacional, se desempeñó, entre otras funciones, como concejal en la Ciudad de Buenos Aires.

[38] La novela *El mal metafísico* de Manuel Gálvez, escrita en 1916, también ofrece un acercamiento a los usos de Isla Maciel por parte del movimiento libertario. Allí, una anarquista le recomienda al protagonista de la novela llevar a su pareja a la Isla Maciel, describiéndolo como "un lugar delicioso, parecido al Tigre, y no lo frecuentaba sino gente del pueblo. Los anarquistas celebraban allí sus pic-nics" (Gálvez, s/f, p. 197)

Aunque la dirección indicada no coincide con la dirección de la residencia proporcionada por *LP*, es posible que se tratara de un mismo terreno más tarde dividido, al que se le asignaron diferentes direcciones. Caras y Caretas, confirmando la vocación política del Dr., nos ofrece además algunas imágenes de la quinta **[fig. 9],** que retratan a un picnic organizado por obreros ferroviarios. Por lo visto, Boeri cedía sus instalaciones para la celebración de picnics y jornadas campestres a distintos grupos obreros.

El picnic no se reducía al domingo elegido para el evento, sino que era una actividad que comenzaba semanas antes: con la formación de un comité pro picnic que iba organizando las actividades y el buffet, y en los días previos se reunía diariamente. Además se encargaban de juntar los objetos para ser rifados durante la jornada, que los simpatizantes con la causa iban donando **[anexo 1].**

El relato de *LP* nos permite imaginar lo que era una quinta en el barrio de Floresta en la primera década del siglo XX. Como Era un territorio alejado del circuito más visitado por el anarquismo en el período **[fig. 10]** y, al igual que para llegar a la Playa de los Pescadores de la isla Maciel, desde el periódico proporcionaban indicaciones para acceder con transporte público, trayecto que completaban con un señalamiento de banderines rojos. Por su ubicación, cercana al Arroyo Maldonado que aún no había sido entubado, la zona era inundable. Además, el relato nos habla de un área llena de viviendas en construcción (a donde los asistentes se refugiarían de la lluvia) y en donde los anarquistas eran bienvenidos a trasladar sus actividades (un vecino cedió su vivienda para las declamaciones o representaciones).

Mirando algunas cartografías del periodo **[fig. 2]** mientras releemos el relato anarquista, imaginamos entonces a esta quinta como un espacio sin construcciones, inundado, con algunos juegos para chicos y algún escenario o tarima para las declamaciones y representaciones anunciadas, a poco de ser loteada y seguramente vendida, en cuotas. Los compradores podrían, eventualmente, ser los mismos anarquistas, porque ellos también participaron de la expansión urbana: con sus locales, con sus actividades en espacios públicos (el caso de este picnic) y también con sus viviendas[39]. Respecto a

[39] Trabajos previos de relevamiento del periódico han mostrado como en el año del centenario habían había una notable presencia de espacios de militancia y sociabilidad anarquista en los barrios porteños. Parece haberse producido, más que un desplazamiento, una expansión de los espacios ligados al movimiento ácrata respecto a los espacios identificados en el mismo periódico en 1897, 13 años antes **[fig. 11].** La población de la ciudad había crecido un 284% entre 1887 y 1909, no siendo éste crecimiento uniforme. Analizando el crecimiento relativo de la población por circunscripción para el período 1887-1909, y centrándonos en el quinquenio 1904-1909, podemos trazar una tendencia que continuaría durante las décadas siguientes: el crecimiento poblacional de los barrios, y la detención del crecimiento de habitantes en el área central. Esta tendencia está en línea con el crecimiento de los espacios de sociabilidad del anarquismo para el año 1910. En el Centenario numerosos espacios anarquistas se ubican entonces lejos del radio céntrico: aparecen locales en San Cristóbal, Boedo, Caballito y Flores, áreas que en el mapeo de 1897 no poseían locales y que aun en 1912 están lindantes con áreas aun no loteadas o construidas. Estos nuevos locales no se ubican solamente en lo que podríamos denominar “barrios obreros”, por la cantidad de talleres y fábricas allí asentados, sino también en barrios más típicamente de clases medias (como Caballito y Flores).

esto último, es indicativo de este fenómeno el hecho de que en el diario libertario se publicitaran terrenos a plazos periódicamente **[fig. 12].**

Consideraciones finales

El gran poder de convocatoria que tuvieron los picnics y las fiestas campestres organizados por el anarquismo ha sido explicado fundamentalmente por la elección de los espacios en donde sucedían, lo que de alguna manera se articulaba con la posibilidad de realización de actividades diferentes a las realizadas en los espacios de sociabilidad cotidianos. Suriano señala que "El espacio abierto de los bosques de Palermo, la Isla Maciel o alguna quinta suburbana otorgaba mayor libertad de movimiento a los asistentes" y

> Aunque aquí se repetía el esquema de la velada (canto – conferencia – representación teatral) se alternaba con bailes, nutridos almuerzos, juegos y la práctica del futbol. Las reuniones al aire libre combinaban un tanto más equilibradamente el uso del tiempo libre productivo con el ocio (Suriano, 2011, p. 21).

Efectivamente, al mirar detenidamente las actividades programadas vemos que había un alejamiento de la rigidez característica y de la concepción del tiempo libre utilitario. El picnic, además, no puede reducirse a una práctica recreativa o a una práctica alimentaria; tiene también una dimensión lúdica y festiva, que se coló entre los resquicios que las actividades de tipo instructivo-utilitario organizaban los anarquistas. En el marco de estos picnics, alejados de los espacios cotidianos y reinsertados en espacios "verdes", es donde pudieron organizar juegos, carreras, bailes, coros, partidos de futbol **[ver anexo 2, programa],** en una alternancia que nos remite a las propuestas ociosas de la antigüedad clásica. Plinio, al reflexionar sobre el ocio, proponía jornadas ociosas modelo en las que se alternaban momentos de ejercicio físico con momentos de reposo, y donde la actividad intelectual estuviera siempre presente en las actividades: la conversación, el recitado, la representación teatral, entre otras.

Como hemos visto, el picnic apareció como una actividad del movimiento anarquista en los últimos años del siglo XIX a la par que esta actividad estaba poniéndose de moda en diferentes capas de la sociedad: es una actividad que cuadraba muy bien con las formas de sociabilidad modernas y urbanas (era un pensamiento común de la sensibilidad moderna que el disfrutar de la ciudad implicara también escapar de ella). También encajaba con las ideas sobre el tiempo libre y la importancia del aire libre, el contacto con la naturaleza y el deporte que eran cada vez más populares en diferentes campos disciplinares: la medicina, la arquitectura, el urbanismo. Asimismo, su popularización estuvo estrechamente relacionada con las conquistas de los trabajadores (impulsadas desde los sectores de izquierda, grupos católicos y algunos sectores reformistas vinculados al estado nacional) del tiempo libre, que comenzaban a tener un día asignado expresamente para ello, el día domingo.

El picnic como actividad también fue posible por la existencia de espacios verdes públicos en el espacio urbano que lo permitían: la disponibilidad de grandes quintas en los sectores más alejados del centro histórico que aún no habían sido loteadas, la disponibilidad de espacios marginales en donde el acceso, si bien no era estrictamente público, no estaba controlado (el caso de la Isla Maciel), y también los parques públicos que, pese a algunas representaciones que los reducían a espacios de sociabilidad de las elites, fueron en los años previos al centenario utilizados por diferentes sectores sociales, alentados también por el crecimiento en materia de transporte público.

Esto nos permite pensar la propuesta cultural anarquista no como separada de la cultura de la sociedad sino en dialogo y en tensión con las propuestas culturales del resto del arco social, y la ciudad que estaba creando de la ciudad en que se estaba desplegando. Esto matizaría aquellas lecturas historiográficas que ven a la propuesta cultural anarquista como una cultura a contramano de la cultura popular y de las elites que pese a su gran influencia, había tenido grandes dificultades para proponer y tentar con su cultura alternativa a los sectores populares (que perdería en manos de la cultura de masas).

¿Pero cuál es entonces la especificidad de los picnics anarquistas respecto a los picnics y fiestas campestres organizados por otros grupos en el mismo período? Por un lado, el cambio en la elección de los espacios dentro de la ciudad. Si podemos armar un recorrido cronológico por los paseos privilegiados de las elites, en un corrimiento desde La Alameda a Palermo, desde Isla Maciel al Tigre y de allí a Mar del Plata, el anarquismo parecía ir, rezagado, ocupando esos espacios que las elites abandonaban en búsqueda de distinción y exclusividad (y cuando coexistían era en un terreno conflictivo, como hemos visto para el caso de Palermo), hasta quedar relegados en un espacio que se volvía cada vez más marginal, la Isla Maciel, escenario de varios picnics organizados en las décadas posteriores. Debe subrayarse que la elección de estos públicos pero alejados o privados y alejados, permitía una cierta autonomía para desarrollar sus actividades, y les permitía sustraerse de la mirada policial. Su alejamiento permitiría, también, establecer una distancia simbólica con la ciudad existente[40].

Teniendo presente que tanto las prácticas como los discursos anarquistas en torno a lo urbano cobraron forma en un terreno conflictivo, tensionado con las representaciones que desde otros sectores de la sociedad se estaban produciendo, tanto sobre la ciudad como sobre los usos del tiempo libre como sobre el anarquismo, nos propusimos aquí abordar algunas aproximaciones al tiempo libre y su despliegue en la Ciudad. La diversidad, la heterogeneidad y complejidad de miradas, imágenes y espaciosa anclados al ocio y al derroche, ingresando por este universo anarquista que es *LPH/LP* nos permitió apenas vislumbrar la densidad de las representaciones y usos asociados a los espacios urbanos. Estos deben ser contrastados con los discursos producidos

[40] Gorelik (2004) al estudiar la elección de la localización del Parque de Palermo habla de un “distancia programática” (p.57) respecto de la ciudad existente, pero que se volvería central en la ciudad nueva: civilizada, democrática, moderna.

desde los cuerpos técnicos de la flamante municipalidad, pero también la prensa comercial masiva, el higienismo, el socialismo (y más tarde el sindicalismo y el comunismo), que construyeron imágenes y relatos que por oposición o contraste abonaron a construir las representaciones de la Ciudad Anarquista en general y de la ciudad anarquista del tiempo libre en particular.

Bibliografía

Albornoz, M. (2009). Caleidoscopio de palabras. Las reuniones de controversia entre anarquistas y socialistas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. *Sociedad*, *28.* Recuperado de http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/11.-Caleidoscopio-de-palabras.pdf

----------. (2012). Rigorosamente de negro: situação da norte no discurso e nas prácticas do anarquismo argentino (1890-1910). En *Verve. Revista do NU-SOL*, 22, pp. 65-99.

----------. (2014). Los encuentros de controversia entre anarquistas y socialistas (1890-1902). En Bruno, Paula (dir.), *Sociabilidades y vida cultural: Buenos Aires, 1860-1930* (pp. 187-218). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

----------. (2015). *Figuraciones del anarquismo. El anarquismo y sus representaciones culturales en Buenos Aires (1890-1905).* (Tesis doctoral inédita). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Anapios, L. (2011). Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930). *A Contracorriente, 8 (2).*

----------. (2012) *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el período de entreguerras.* (Tesis doctoral inédita). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Ansolabehere, P. (2011). *Literatura y Anarquismo en Argentina (1879-1919),* Rosario: Beatriz Viterbo.

Armus, D. (2007). *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires,1870-1950.* Buenos Aires: Edhasa.

Bayer, O. (2003). Los anarquistas expropiadores en Los anarquistas expropiadores y otros ensayos. Buenos Aires: Planeta.

Bataille, G. ([1933] 1987). *La parte Maldita. La noción de gasto* (pp. 23-43). Barcelona: Icaria.

Bondoni Arana, R. (2004). Historia de los clubes náuticos. Buenos Aires Rowing Club. En *Boletín del centro naval*, 807. Recuperado de http://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN807/807rowing.pdf

Caimari, L. (s/f). *Anatomía de una ola delictiva. Buenos Aires, 1920s-1930s*. En Sozzo, Máximo (ed.), *Historias de la cuestión criminal en la Argentina. Buenos Aires:* Ed. del Puerto. Recuperado de: http://live.v1.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/Anatom%C3%ADa%20de%20una%20ola%20delictiva%20por%20Lila%20Caimari.pdf

Carrasco, B. ([1917] 1997). Memoria de los trabajos realizados en los parques y paseos públicos de la ciudad de Buenos Aires. Años 14, 15 y 16. En Berjman, S. (comp.), *Benito Javier Carrasco: Sus textos.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires – Facultad de Agronomía.

Coiticher, N. (2015). Representaciones anarquistas sobre la Ciudad de Buenos Aires en el centenario. Entre el internacionalismo y la especificidad local. En XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Comodoro Rivadavia.

Cutolo, V. O. (1998). *Historia delos Barrios de Buenos Aires. Segunda edición aumentada y corregida. Tomo I.* Buenos Aires: Elche. (Capítulo 14: Floresta)

Elías, N. ([1986] 1992). Introducción. En Elías N. y Dunning. E, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México DF: FCE.

Elias, N., y Dunning, E. ([1986] 1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México DF: FCE.

Fritzsche, P. (2008). *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gálvez, Manuel (1916). *El mal metafísico.* Buenos Aires: TOR. Recuperado de: https://archive.org/details/3473920

Gilimón, E. ([1922] 2011)*. Hechos y comentarios y otros escritos. El anarquismo en Buenos Aires (1890-1915)*. Buenos Aires: Terramar.

Gorelik, A. (2004). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887- 1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Gorelik A., y Silvestri G. (2004). Parque Público. En Liernur, F., y Aliata, F. *Diccionario de arquitectura en la Argentina, vol. 3*, Buenos Aires: Editorial Clarín.

Jaimes Freyre, R. ([1894] 1967). Buenos Aires Pintoresca. El Riachuelo. Arroyo Maciel – Isla del recreo. En *Revista de América, 3*, pp.7-9.

Korn, F. (1981). *Buenos Aires 1895. Una ciudad Moderna.* Buenos Aires: Editorial del Instituto.

Losada, L. (2008) *La alta sociedad en la Buenos Aires de la* belle époque. Buenos Aires: Siglo XXI (capítulo II, Los lugares de residencia).

Molinos, R. (2012). Ocio, paisaje y arquitectura. La sede del Tigre Club, hoy Museo de Arte "Intendente Ricardo Ubieto". En AA.VV., *Louis Dubois, Paul Pater, Alberto y Luis Morea. De la École des Beaux Arts al Movimiento Moderno: un siglo de arquitectura en la Argentina 1890-1990* (pp. 37-44). Buenos Aires: CEDODAL, Embajada de Francia en la Argentina, Alianza Francesa.

Oved, Iaacov ([1981] 2013), *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Buenos Aires: Imago Mundi.

Porrini, R. (2011). Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al "aire libre": pic-nics y paseos campestres en Montevideo, 1920-1950. *Revista Mundos do Trabalho*, 3 (6), pp. 105-129.

Quiroule, P. ([1914] 1991). *La ciudad anarquista americana.* En Gomez Tovar, L.; Gutierrez, R.; Vazquez, S. I. *Utopías libertarias americanas y La ciudad anarquista de Pierre Quirole.* Madrid: Tuero.

Suriano, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial.

----------. (2012). Las prácticas culturales del anarquismo argentino. En Lida C.E. y Yankelevich P. (Eds.), *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica: La expresión de los afectos en el mundo de ayer* (pp. 145–174). Colegio de México. Recuperado de http://www.jstor.org.sci-hub.io/stable/j.ctt14jxngj.7

Suriano J., y Anapios, L. (2011). *Anarquistas en las calles de Buenos Aires (1890-1930).* En Lobato, M. Z. (Ed.). *Buenos Aires: manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX.* Buenos Aires: Biblos.

Troncoso, O. ([1983] 2000). Las formas del ocio. En Romero, J.L., y Romero L.A. (eds.). *Buenos Aires: Historia de cuatro siglos. Tomo II* (pp. 93-102). Buenos Aires: Altamira.

Uría, J. 2001a. El nacimiento del ocio contemporáneo. En *Historia Social*, 41, pp. 64-68.

Uría, J. 2001b. Lugares para el ocio. Espacio público y Espacios recreativos en la Restauración española. En *Historia Social*, 41, pp. 89-111.

Veblen, T. ([1899] 2014). *Teoría de la clase ociosa.* Madrid: Alianza Editorial.

Winsor Leach, E. (2003). Otium as luxuria: economy of status in the Younger Pliny´s letters. En *Arethusa*, 36, pp. 147-165, DOI: 10.1353/are.2003.0013.

Zaragoza, G. (1996). *Anarquismo argentino (1876-1902).* Madrid: Ediciones de la Torre.

Anexo 1

Para el picnic realizado el 7 de noviembre, se habían juntado los siguientes objetos que reproducimos en el orden de aparición en el periódico (omitimos los nombres de los donantes que aparecían indicados junto a los objetos):

4 juguetes, un salero de metal, un centro de mesa muy lindo, un juguete automóvil, 2 floreros, un juego de agua, 2 alhajeras, 2 medallones, una mantequera, 5 juguetes 6 copas, un reloj, una alcancía, un rebenque, un bolero, una jarra, 19 novelas, 6 servilletas de té, 6 cuellos de señoras, 3 peines de niña, 1 licorera de vidrio, 1 botellita de vidrio, 1 canasto de señora, 1 paquete de peines, 2 vasos con manija, un juego de paciencia, un lindo reloj de pared, 24 folletos, 3 hermosos floreros de porcelana, 1 azucarera, 1 botellita con vaso y platillo, 1 percha doble de metal blanco, un reloj de música, 1 taza y platillo fantasía, 1 service cubierto de muñeca, 10 folletos «Entre campesinos», 10 tomos <El centraste social», 10 tomos «Rapsodias paganas», 10 láminas «La revolución social», 10 violeteros artísticos, 1 porta-retrato, 1 cuadrito de vita, 1 taza fantasía, 1 frutera con fruta artificial y una licorera, 30 boquillas de cristal, una sillita-carro con una muñeca. 3 zapatos relojeras, una jarra, 2 palilleros, 12 chiches, 2 lindos portarretratos, una panera de metal, 8 cajas de útiles, 11 juguetes, 3 juguetes, un cuadro artístico, un reloj de bolsillo de acero, un centro de mesa, 10 colecciones postales de 10 centavos cada una, 20 libros «gente honrada», 5 libros «Influencias del anarquismo», una máquina de fotografiar, un juego de floreros con estuche, un corte de vestido de mujer. Y también: 70 libretos «Entre campesinos», 40 libertos «La Patria», 30 «1| de Mayo», 40 folletos varios, 12 tarros de café, 12 vasos de jalea, 5 carritos, 2 hermosos cuadros de hilo, 12 cajas de útiles, 16 juguetes, un pan de 2.50 metros, peso 11 kilos, 3 tomos de sociología, un reloj despertador, una caja de pastillas de menta «Bebé», 2 muñecas, 2 abanicos, un cliché 10 por 12 a gusto del interesado, un anteojo de teatro, un cuadro al óleo, un busto de Reclus, 160 suplementos, 50 almanaques La Protesta, una pelota de foot-ball.

Anexo 2

Las actividades previstas para la jornada que se extendería entre las siete de la mañana y las seis y media de la tarde eran:

De mañana
1° Hijos del Pueblo, por la banda
2° Carreras de resistencia por los alumnos de la escuela (una sola prueba) 500 metros. Ídem de velocidad 100 metros (por series y finales)
3° Carreras de banderitas (dos bandos)
4° Himno La Internacional, por la banda
5° Carreras de embolsados (adultos)
6° Lectura de trabajos originales de los alumnos de la escuela
[Agregado al programa el 6 de noviembre] Gran partido de foot-ball entre los teams Bristol y Escuela Normal, 3a división.

De tarde

7° Almuerzo
8° Himno de Los Trabajadores, por la banda
9° Debut del cuadro filodramático infantil de la Escuela Moderna, con la representación al aire libre del boceto dramático, original de P. Gori titulado 1° de Mayo. (…)
10° Conferencia por Renato Ghia
11° Declamación por varios alumnos
12° Gran baile familiar.
13° Conferencia por Carlos Balsán.

Figura 1 - Imágenes publicadas ilustrando la nota "Pic-Nics" en la revista *Caras y Caretas*, ejemplar del 13 de enero de 1900.

Concurrentes al paseo de «Car.s y Caretas»

Oficiales de la escolta presidencial y del 2° regimiento de ar.illeria, en la fiesta de «Caras y Caret s»

La banda «Lago di Como» en el almuerzo campestre de «Caras y Caretas»

Figura 2 - Planos y cartografías producidas por la Direccion de de Parques y Paseos de la Ciudad de Buenos Aires.- 1916.

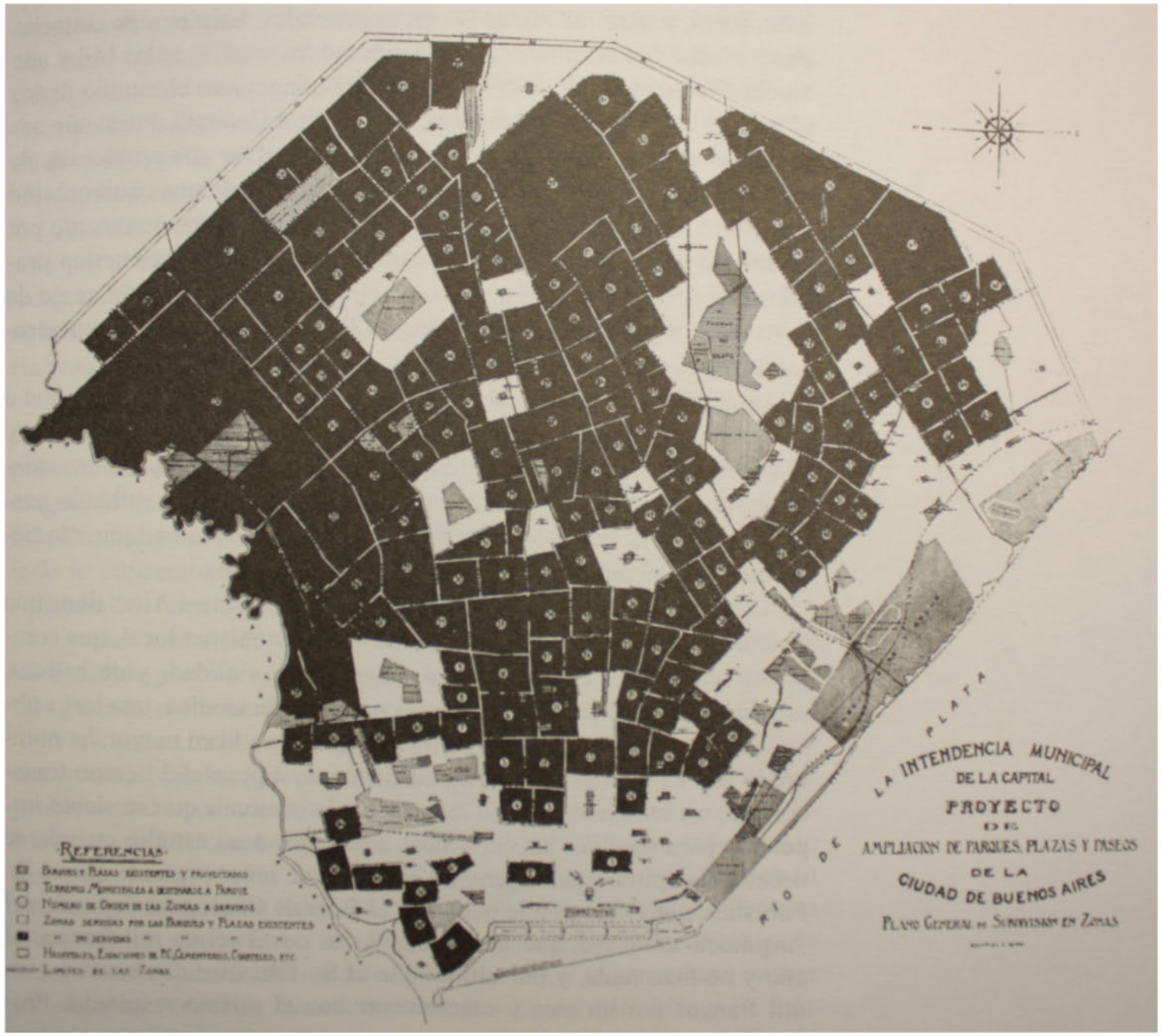


Figura 3 - Detalles de diferentes planso de la ciudad de Buenos Alres sseñalando las zonas pròximas al Parque Tres de Febrero, La Isla Maciel y la Quinta del Dr. Boeri

Detalle Parque Tres de Febrero | Detalle Isla Maciel / La Boca | Detalle Floresta / Quinta Boeri

Plano de la Ciudad de Buenos-Aires. Capital de la República Argentina de los suburbios Boca y Barracas al Nord, y de los pueblos limítrofos Belgrano y S. José de Flores compilado y delineado en vista de le los últimos documentos oficiales por J. B. A. Bianchi. (1882)

Plano topográfico de la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina levantado por la Oficina de Obras Públicas de la Municipalidad. Año 1895.

Nuevo plano del Municipio de Buenos Aires recién levantado y publicado por la casa editora de Jacobo Peuser.1896

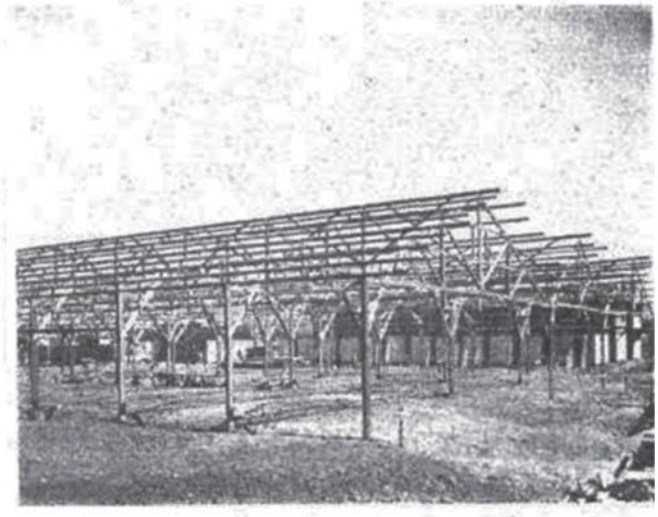
Novisimo plano moderno de Buenos Aires por José Ritter. 1905

Plano de la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores ejecutado por los Talleres de Jacobo Peuser (1912)

Figura 4 - Imágenes del Parque 3 de Febrero tomadas por Samuel Boote (c. 1895). Pertenecientes a la colección Archivo Christoph Laubsch [consultadas en: http://www.histarmar.com.ar/ArchivoFotosGral/ArchivoLaubsch-SBooth-BsAs.htm]

Figura 5 - Imagenes de la nota "Por las exposicion del centenario. Los efectos de la huelga. Estado de los trabajos" publicada en Caras y Caretas el 2 de abril de 1910

Una avenida de la exposición ferroviaria.—Falta levantar los frentes de los galpones, trabajo que corre por cuenta de las naciones expositoras

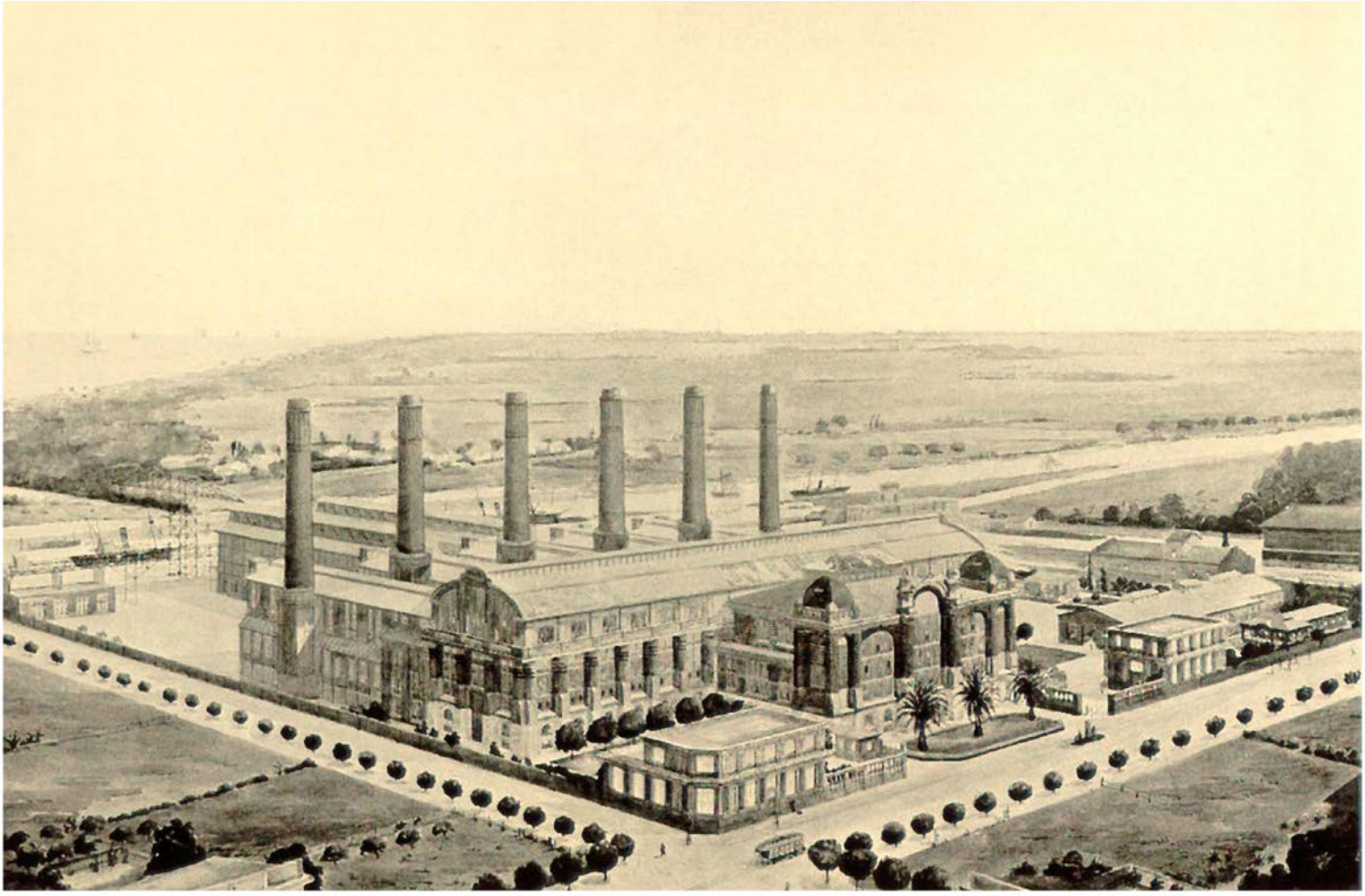


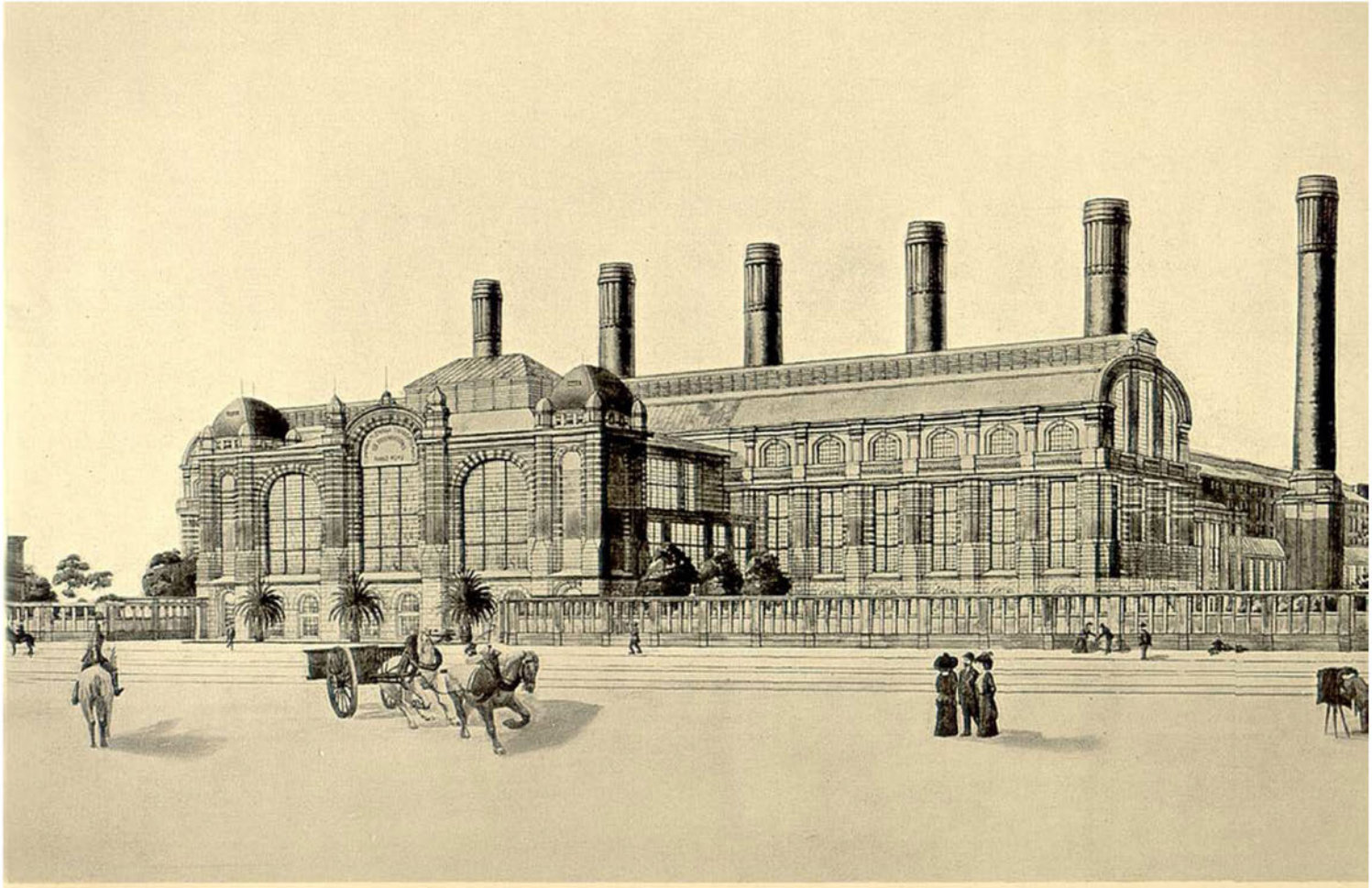
Galpón sin techar de la exposición ganadera, á causa de la huelga de carpinteros

Leyendo «La Protesta»

Figura 6 - Algunas imágenes de Isla Maciel en las ultimas décadas del siglo XIX, pertenecientes a la colección Eduardo J. Rocca [consultadas en http://www.histarmar.com.ar/ArchivoFotosGral-3/ArchEJRocca6-Riachuelo.htm]. La primera fue girada en septiembre de 1906.

Figura 7 - Imágenes extraidas del libro conmemorativo *La Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad en ocasión del Primer Centenario de la Independencia de la Republica Argentina*, Berlín, 1910.





GRAN USINA DOCK SUD

VISTA GENERAL DE LA OBRA CONCLUIDA

Figura 8 - Fotografía de la sede del Rowing Club en Isla Maciel, ca.1875 [Fuente: archivo Histamar. http://www.histarmar.com.ar/Puertos/BsAs/Riachuelo-1898-1904.htm]

Figura 9 - Imagenes que ilustran la nota "El movimiento huelguista. Los pic-nics de los ferroviarios" publicada en *Caras y Caretas* el dia 20 de enero de 1912. Imagenes que retratan un pic nic realizado en la quinta del Dr. Boeri en Floresta.

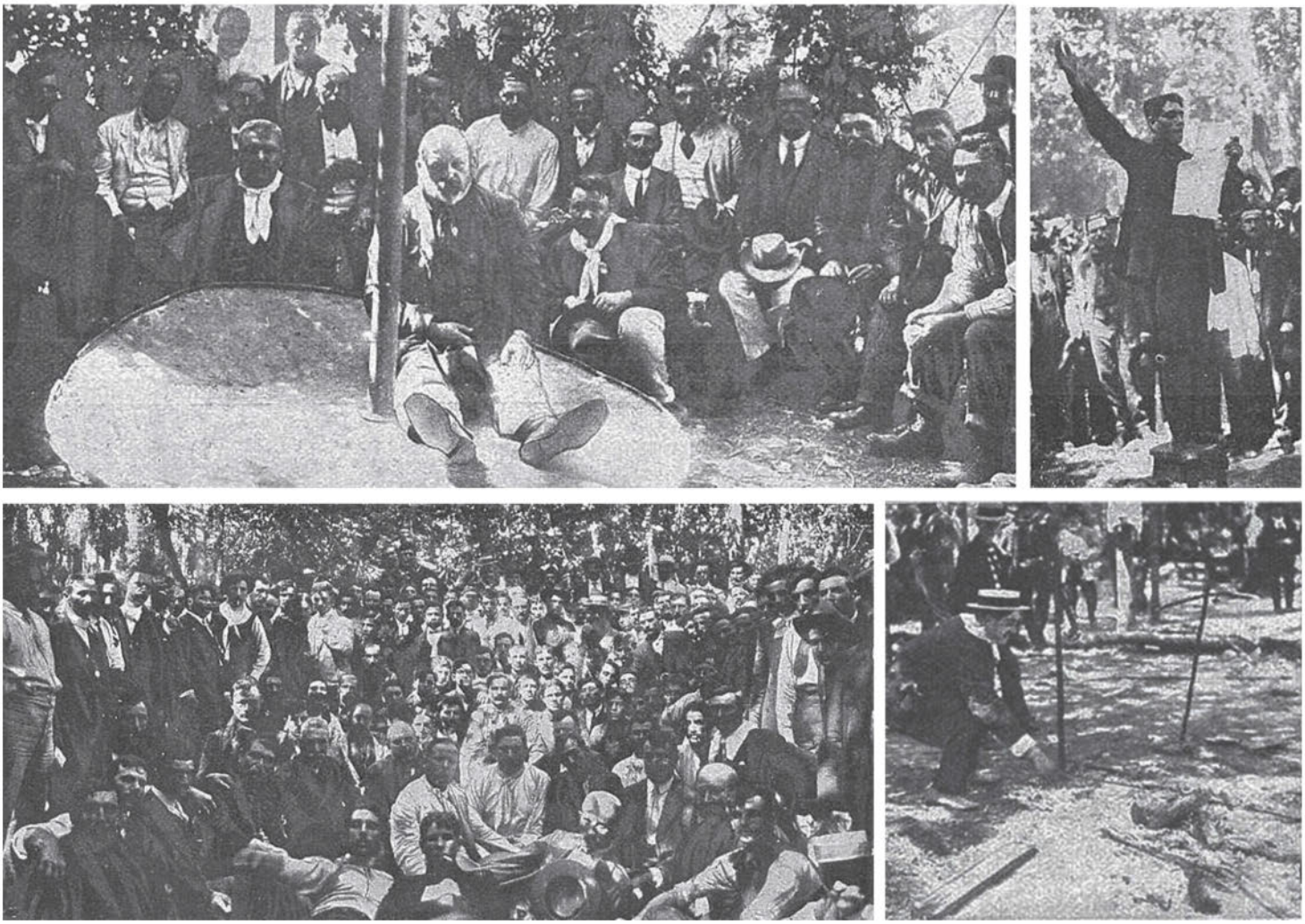


Figura 10 - PLano de la ciudad de Buenos Aires en donde se señalan las direcciones mencionadas en el periodico *La Protesta,* ejemplar del día 7 de noviembre de 1909.

Sobre el plano *Municipio de Buenos-Aires y parte del Partido de Avellaneda publicado por Pablo Ludwig Cartografo* publicado en el año 1912. Dimensiones: 60 x 61 cm , perteneciente al archivo de la Unviersidad de Chicago. Versión reproducida: http://pi.lib.uchicago.edu/1001/cat/bib/4807501.

Direcciones aparecidas en el ejemplar de La Protesta del dia domingo 7 de noviembre de 1909

Señalado en el mapa:
- Actividades anunciadas para el dia domingo (en negro)
- Direcciones de negocios y actividades publicitadas en los anuncios comerciales (en gris)

No señalado en el mapa:
- Actividades de grupos anarquistas en: Quilmes, Mar del Plata, Rosario, Santa Fe, Paraná, Villa María, Lanús Oeste.
- Telegramas desde: Madrid, Melilla, Puerto de Coruña, Milán, Paris, Nueva York, Montevideo.
- Noticias de: Monjuich (Barcelona)
- Funciones de teatro en: Teatro Mayo, Teatro Apolo, Teatro San Martin, Bukingham Palace, Buenos Aires, Nacional, Marconi, Salón Libertad, Argentino, Moderno.

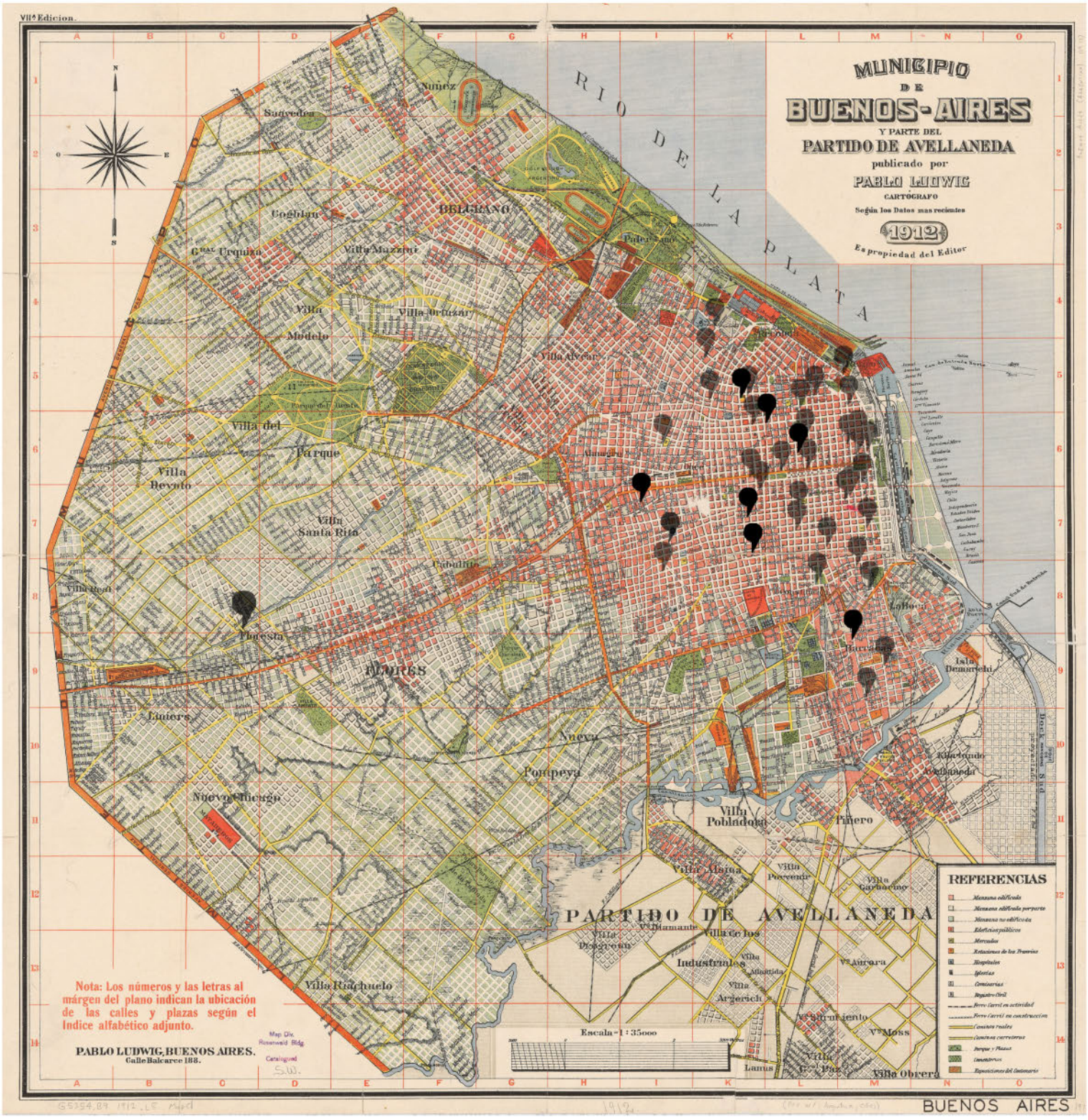


Figura 11 - Localización de espacios de sociabilidad mencionados en el periódico *La Protesta / La Protesta Humana* en los años 1897 y 1910 (superposicion en base al plano *Municipio de Buenos Aires y parte del Partido Avellaneda publicado por Pablo Ludwig cartógrafo. Según los datos más recientes. 1912.*)

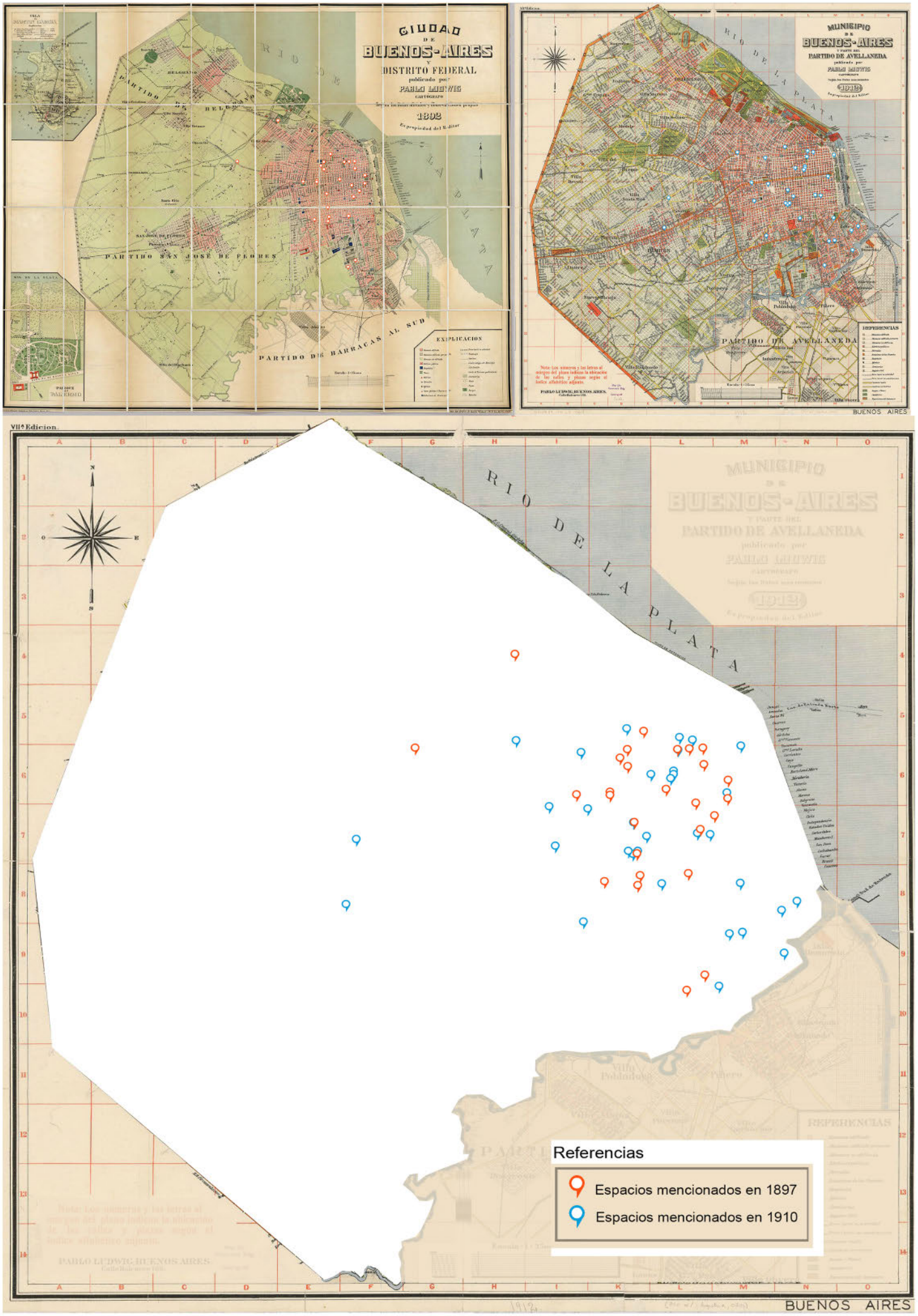


Figura 12 - Reprodución de la página 4 del ejemplar del 1° de Mayo de 1910 del periódico La Protesta. A la izquierda se encuentran, amplidos, los anuncios de venta de terrenos e inmuebles.

BACIGALUPPI Y RÚA

Ventas recomendadas

En Florencio Varela.—
440 terrenos en 80 mensualidades. Sobre el andén de la estación. Base 5 $ por mes el lote. La más espléndida ubicación de este importante y progresista pueblo que dista sólo 30 minutos de Constitución y que está en contacto con la capital por medio de 30 trenes diarios, número que será considerablemente aumentado una vez que el ferrocarril del Sud inaugure su línea de circuito, la que es ya un hecho y electrifique las vías del servicio urbano. La sociedad anónima Instituto Biológico Argentino ha establecido en este importante pueblo una gran fábrica de productos alimenticios, cerveza maltada y otra clase de artículos químicos, medicinales. El grandioso edificio de este establecimiento va á inaugurarse en breve y su éxito eminentemente positivo y seguro, contribuirá á afianzar el porvenir de Florencio Varela. Existen, además, establecimientos en los que se invierten capitales ingentes, como la gran fábrica de azúcar refinada á base de remolacha, en la que se emplearán miles de obreros y las que se instalarán de acuerdo con los últimos adelantos de la industria. Condiciones de la venta: 3 mensualidades en el acto del remate y el 2 por ciento de nuestra comisión y otras 3 mensualidades dentro de los 30 días. Escrituras definitivas una vez abonadas 15 mensualidades consecutivas. Lotes amojonados, calles abiertas y dentro de líneas municipales. Posesión inmediata. Trenes gratis de Constitución y de La Plata que saldrán á la 1.15 y 1, respectivamente. Planos y boletos á Avenida de Mayo 672 y 682, ó sucursal Barracas, Avenida Montes de Oca 1709 y 15 —Bacigaluppi y Rúa, R. 1270.
EL DOMINGO 8 de Mayo á las 2, sobre los mismos terrenos.
EL JUEVES 12 de Mayo, á las 8 de la noche, en los salones de nuestra casa central, Av. de Mayo 672 y 682.

Rivadavia y Circunvalación.
Sobre esta notable ubicación, 300 lotes, en 80 meses y con 10 000 ladrillos de regalo. Después mayores detalles. —Bacigaluppi y Rúa.—R. 1387.
EL DOMINGO 15 de Mayo á las 2.

45 lotes en Flores.—
En 80 mensualidades, sin interés. Base, 10 pesos por mes el lote, frente á las calles Sánchez, Terrero, San Matías y Camarones ó sea á una cuadra de la Avenida Bella Vista, con doble vía de eléctrico y adoquinado. Después detalles y planos. Avenida de Mayo 672 al 82 ó Rivadavia 6624.—Bacigaluppi y Rúa. R. 1403.
EL DOMINGO 22 de Mayo á las 3.

En Villars (F. C. P. de Bs. As.)
—490 terrenos de dimensiones especiales. En 80 meses, sin interés. Base $ 1 por mes el lote. Dan frente al bulevar del ferrocarril y al camino real de Marcos Paz á Las Heras. Magníficamente ubicados, calle por medio con la estación y sus grandes talleres. A 1 hora de la capital y en el pueblo llamado á ser el principal de la línea por la importancia de sus empalmes á Rosario de Santa Fe y Villegas.—R. 1424.
EL DOMINGO 22 de Mayo á las 2.

En venta particular

Vendemos particularmente terrenos bien ubicados, á largos plazos. Salido de nuestros remates

En Villa Lynch
Sobre la estación, con superficies de 200 á 300 varas en 35 mensualidades.

En Belgrano. La quinta de Chás
Por cuenta y orden de la Sociedad Fomento Urbano y Rural; superficies de 400 á 600 varas en 60 mensualidades.

En Floresta
Por cuenta y orden de la Sociedad Fomento Urbano y Rural, con frente á las Avenidas Directorio, Lacarra, Mariano Acosta, calles Lagasa, Tandil, Artigas y otras. Superficies de 300 á 600 varas en 50, 60 y 100 mensualidades.

En Floresta. Calles Fonseca
Barcelona y Av. Avellaneda; con superficies de 150 á 300 varas en 60 mensualidades

En Villa Ballester
A 2 cuadras de la estación; con superficies de 300 á 600 varas en 60 mensualidades

En el Caballito
Calles Moll, Larrosa, Beauchef y otras; en 120 mensualidades con 10,000 ladrillos gratis

Sobre la estación Derqui
Superficie de 400 á 700 varas en 80 mensualidades

En Villa del Parque
En distintas superficies de todas superficies en 40, 50 y 60 mensualidades

Sobre el Rosario de Santa Fe
En el establecimiento de Chiaverse, inmediato á Granadero Baigorria, desde $ 3 por mes ladrillos.—Por planos á Bacigaluppi y Rúa, Av. de Mayo 682

LA PROTESTA

¿QUE TOMAMOS? Siempre QUILMES es la mejor cerveza

BACIGALUPPI Y RÚA

Ventas recomendadas

En Florencio Varela.—
440 terrenos en 80 mensualidades. Sobre el andén de la estación. Base 5 $ por mes el lote. La más espléndida ubicación de este importante y progresista pueblo que dista sólo 30 minutos de Constitución y que está en contacto con la capital por medio de 30 trenes diarios, número que será considerablemente aumentado una vez que el ferrocarril del Sud inaugure su línea de circuito, la que es ya un hecho y electrifique las vías del servicio urbano. La sociedad anónima Instituto Biológico Argentino ha establecido en este importante pueblo una gran fábrica de productos alimenticios, cerveza maltada y otra clase de artículos químicos, medicinales. El grandioso edificio de este establecimiento va á inaugurarse en breve y su éxito eminentemente positivo y seguro, contribuirá á afianzar el porvenir de Florencio Varela. Existen, además, establecimientos en los que se invierten capitales ingentes, como la gran fábrica de azúcar refinada á base de remolacha, en la que se emplearán miles de obreros y las que se instalarán de acuerdo con los últimos adelantos de la industria. Condiciones de la venta: 3 mensualidades en el acto del remate y el 2 por ciento de nuestra comisión y otras 3 mensualidades dentro de los 30 días. Escrituras definitivas una vez abonadas 15 mensualidades consecutivas. Lotes amojonados, calles abiertas y dentro de líneas municipales. Posesión inmediata. Trenes gratis de Constitución y de La Plata que saldrán á la 1.15 y 1, respectivamente. Planos y boletos á Avenida de Mayo 672 y 682, ó sucursal Barracas, Avenida Montes de Oca 1709 y 15 —Bacigaluppi y Rúa. R. 1270.
EL DOMINGO 8 de Mayo á las 2, sobre los mismos terrenos.
EL JUEVES 12 de Mayo, á las 8 de la noche, en los salones de nuestra casa central, Av. de Mayo 672 y 682.

Rivadavia y Circunvalación.
Sobre esta notable ubicación, 300 lotes, en 80 meses y con 10 000 ladrillos de regalo. Después mayores detalles. —Bacigaluppi y Rúa.—R. 1387.
EL DOMINGO 15 de Mayo á las 2.

45 lotes en Flores.—
En 80 mensualidades, sin interés. Base, 10 pesos por mes el lote, frente á las calles Sánchez, Terrero, San Matías y Camarones ó sea á una cuadra de la Avenida Bella Vista, con doble vía de eléctrico y adoquinado. Después detalles y planos. Avenida de Mayo 672 al 82 ó Rivadavia 6624.—Bacigaluppi y Rúa. R. 1403.
EL DOMINGO 22 de Mayo á las 3.

En Villars (F. C. P. de Bs. As.)
—490 terrenos de dimensiones especiales. En 80 meses, sin interés. Base $ 1 por mes el lote. Dan frente al bulevar del ferrocarril y al camino real de Marcos Paz á Las Heras. Magníficamente ubicados, calle por medio con la estación y sus grandes talleres. A 1 hora de la capital y en el pueblo llamado á ser el principal de la línea por la importancia de sus empalmes á Rosario de Santa Fe y Villegas.—R. 1424.
EL DOMINGO 22 de Mayo á las 2.

En venta particular

Vendemos particularmente terrenos bien ubicados, á largos plazos. Salido de nuestros remates

En Villa Lynch
Sobre la estación, con superficies de 200 á 300 varas en 35 mensualidades.

En Belgrano. La quinta de Chás
Por cuenta y orden de la Sociedad Fomento Urbano y Rural; superficies de 400 á 600 varas en 60 mensualidades.

En Floresta
Por cuenta y orden de la Sociedad Fomento Urbano y Rural, con frente á las Avenidas Directorio, Lacarra, Mariano Acosta, calles Lagasa, Tandil, Artigas y otras. Superficies de 300 á 600 varas en 50, 60 y 100 mensualidades.

En Floresta. Calles Fonseca
Barcelona y Av. Avellaneda; con superficies de 150 á 300 varas en 60 mensualidades

En Villa Ballester
A 2 cuadras de la estación; con superficies de 300 á 600 varas en 60 mensualidades

En el Caballito
Calles Moll, Larrosa, Beauchef y otras; en 120 mensualidades con 10,000 ladrillos gratis

Sobre la estación Derqui
Superficie de 400 á 700 varas en 80 mensualidades

En Villa del Parque
En distintas superficies de todas superficies en 40, 50 y 60 mensualidades

Sobre el Rosario de Santa Fe
En el establecimiento de Chiaverse, inmediato á Granadero Baigorria, desde $ 3 por mes ladrillos.—Por planos á Bacigaluppi y Rúa, Av. de Mayo 682

CIGARRILLOS HABANOS A 0.20 Y 0.30

MITRE

Especiales en calidad y premios
SE RECOMIENDA FUMAR ESTOS CIGARRILLOS

Estación de Invierno 1910
Nuestras Ropas son siempre preferidas

Sobretodos	18	á 65
" Jóvenes	12	" 25
Niños	7.50	" 16
Trajes para hombre	15	" 45
" " Jóvenes	12	" 30
" " Niños	3.50	" 15
Pantalones	3.2	" 13
Sacos sueltos	10	" 25
Sacos para niños	8	" 10
" " mucheachos	3.50	
Pantalones "	2.50	

Ropas sobre medida

Trajes para hombre	25	" 75
Pantalones "	7	" 30

Sombreros, Camisas y Mercería para hombres y niños.

A la CIUDAD de BUENOS AIRES
Silva López y Cámara--Calle Perú 596 al 600
UNION TELEFÓNICA 1906 (Avenida)

FUMADORES:

Pidan los cigarros Toscanos

ALPINI

Que son los más higiénicos que cualquier otro similar. Los cuales están elaborados con puro tabaco Kentuky. Precio al consumidor: 5 centavos cada uno. ¡Ojo! Al comprar el cigarro fíjese bien que en el anillo de control se lea la palabra ALPINI, impresa en letra roja, sin la cual no es legítimo.

¡Mucho cuidado á las imitaciones y falsificaciones!

Librería, Imprenta y Cigarrería
CASA IMPORTADORA Y EDITORA
—DE—
BAUTISTA FUEYO
AGENTE DE LAS PUBLICACIONES DE «LA ESCUELA MODERNA» y «Salud y Fuerza» de Barcelona
EN ESTA CASA SE ENCUENTRAN TODA CLASE DE LIBROS
—Y—
FOLLETOS DE CIENCIA SOCIOLOGIA ARTE Y CRITICA
Centro de Suscripciones á Revistas y Periódicos
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
P. de JULIO 1342 FRENTE Á LA ESTACIÓN RETIRO BUENOS AIRES

Despensa para Obreros
la casa que convida á las familias obreras
inmenso surtido en comestibles y conservas extranjeras y del país.
Cuchillería y mantequería
Calle Laprida 518

AGUSACIONES!
POESIAS
25
Por Ricardo Cerneá
Prólogo de S. Caputto
SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN Á $ 0.30 O EN TANTOS Á LA ESCUELA MODERNA DE LUJAN

MUEBLES!
Sensibles y catálogo al pedido de cualquier...
NADA DE INTERMEDIADOS
No olvidarse comprar en casa de los...
TERZA HERMANOS

BANCOS

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA.—Casa matriz, Buenos Aires, Reconquista 199.
Capital suscripto ..... $ 20.000.000
Capital realizado ..... $ 12.000.000
Fondo de reserva y previsión ..... $ 15.170.000.00
Fuera á reclamar más las 200.000 acciones emitidas y que se incorporarán al fondo de reserva ..... $ 20.000
SUCURSALES
En el exterior: Milford, Paris, Gibraltar, Londres, Marsella, Montevideo y Río de Janeiro.
En el interior: La Plata, Santa Marta, Bahía Blanca, Mercedes, Rosario, Buenos Aires, Tucumán, Tucumán, Tucumán, Rosario de Santa Fe, Rosario, Rosario, Rosario